

# FIESTAS PARA PERDURAR: **PASTO** Y SUS **ALREDEDORES**<sup>82</sup>

Por Darío Ernesto Tupaz Coral  
Instituto Andino de Artes Populares – IADAP  
Universidad de Nariño – Pasto

## RESUMEN

Este documento señala puntos de reflexión acerca de la fiesta como un escenario social donde se siente de manera especial la vida comunitaria. El análisis se nutre del trabajo de investigación desarrollado en las comunidades de Mocondino, San Pedro de La Laguna, Tescual y Genoy. El objetivo es mostrar cómo estas comunidades viven de forma significativa sus fiestas comunales y cómo las personas involucradas en ellas toman una configuración especial dentro del colectivo social de las localidades mencionadas. Se señalan características de los festejos y el pensamiento de las personas que los viven, y los fundamentos que se forman en su camino por los que cobra importancia la fiesta en el bienestar comunitario y social.

## PALABRAS CLAVES

- Fiesta
- Fiestas comunales
- Comunidad
- Vida comunitaria
- Mocondino
- San Pedro La Laguna
- Tescual
- Genoy

## ABSTRACT

This text highlights some points of reflection on the party as a social setting where you feel a special way of community life. The analysis draws the research work carried out in Mocondino, San Pedro la Laguna, Tescual and Genoy. Its aim is to show how living in these communities significantly their communal parties and how people engaged which them take a special group within the social settings of the above locations. It identifies characteristics of the celebrations and the thought of the people who live and fundamentals that are on their way, by which the party achieved significance for community and social welfare.

## KEYWORDS

- Communal parties (Fiestas comunales)
- Community (Comunidad)
- Community life (Vida comunitaria)
- Genoy (Genoy)
- Mocondino (Mocondino)
- Party (fiesta)
- San Pedro de la Laguna (San Pedro de la Laguna)
- Tescual (Tescual)

---

82. Este presente artículo es resultado del Informe del Proyecto de investigación: *Tejiendo alternativas de vida desde los entornos de San Juan de Pasto* (Línea de Celebraciones Comunales (Fiestas y Carnaval)), primera fase, desarrollado por el grupo del IADAP.

La investigación propuesta por el Colectivo del Instituto Andino de Artes Populares implicó recorrer los senderos que avanzan hacia las alturas que rodean a San Juan de Pasto. En primer término, fue importante admitirnos como habitantes ciudadanos, situación que restringía la perspectiva de lo que estaba más allá de las fronteras de la urbe, por lo que salir a esos entornos, al principio, nos llenó de incertidumbre; pero, a medida que el tiempo compartido con las gentes de esas comunidades y con el territorio mismo avanzó, condujo a cierta fascinación. Además, el colectivo de investigación adicionó una importante cuota de ética, al momento de considerar la diferencia del mundo en el que nos adentrábamos, pues, antes de iniciar los recorridos, las entrevistas, o la conversa de momentos informales, era menester reconocer, interiormente, que los lugares visitados estaban llenos de cosas que se insinuaban importantísimas para todos, pero que, hasta ese momento, habían esta-

do marginadas o eran poco visibles, lo que alimentaba el interrogante: ¿De qué estaban hechas esas cosas y cómo abordarlas? Partimos hacia el campo y, quizá, pretendimos encontrar los rescoldos de imaginarios grandes, otrora reinantes, hogaño ancestrales, que seguían actuando en las mentes y sentimientos de quienes habitan dichos lugares, suponiendo que en las comunidades campesinas se han vertido los imaginarios de los antiguos del mundo americano. Sin embargo, encontramos que todo tipo de amalgamas terminó por hacer de las comunidades rurales a las que nos acercamos un nicho de convergencias y divergencias culturales que marcan su actualidad.



Antes de abordar lo encontrado en los alrededores de San Juan de Pasto, vale la pena hablar un poco del camino físico recorrido (que fue mucho más), camino físico que al inicio es asfalto gris y medio muerto que cobra vida con pisadas de miles de personas que dejan en él su sudor. La calle, en su curso, nos lleva de la estrechez del centro a la estrechez de la periferia. En su avance emergen los lenguajes contrastantes que presenta la ciudad -como espejo del mundo- de lado a lado: se pasan de los que sufren por el exceso de lo adquirido, a los que sufren las necesidades básicas insatisfechas; todos, desde su posición, se debaten en la vida moderna. En el centro de la ciudad, la estrechez de las calles aumenta con el caminar de las gentes afanadas o cansinas que ocupan el lugar que a otro le vendría bien vacío, ya que las responsabilidades y el tiempo apremian. Como si fuera poco, en el mismo lugar andan los que ansían la invención de alguna nueva necesidad que satisfacer. El paisaje cambia en el avance del camino. Del centro estrecho, se pasa de manera fugaz por avenidas, regularmente anchas, afanadas y ruidosas; y de ahí, la estrechez de la periferia reproduce la configuración de la ciudad, pero marcada por la física escasez de espacio para que la gente viva cómoda. El crecimiento de la ciudad

manda construir, en la periferia, barrios de casas dispuestas una encima de otra; así las cosas, las calles se vuelven estrechas porque la gente tiene que estar fuera de sus casas, en las que no caben.

Más allá de los paisajes urbanos, lóbregos en ocasiones, se encuentran los pueblos que rodean a la ciudad que crece y que vaticina, con los panoramas descritos, un futuro al que los campesinos no aspiran, pero del cual les será difícil escapar si no se atiende con juicio y conciencia su porvenir. Por lo tanto, la tarea de pensar un futuro pertinente para las comunidades rurales de los entornos de Pasto debe ir más allá de los planes de inserción a la urbe. Esta tarea debe atender las pulsaciones más profundas que impulsan sus vidas, que están presentes en las manifestaciones cotidianas y extraordinarias que singularizan la vida de estos pueblos, que los hace dignos de respeto y que validan todo trabajo a favor de su permanencia.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que, a la hora de pensar en el futuro, los intereses individuales de la gente no se pueden desconocer. Las formas de vida de cualquier habitante de este planeta se plantean alrededor de la supervivencia personal y del grupo más íntimo: la familia, los seres amados. La lucha grande y cotidiana es para ganarse la vida, al menos la inmediata: es una lucha contra la muerte y sus sembradores. Más allá de esa existencia individualmente considerada, hay otra vida por defender: la de la comunidad. Ella es alimentadora y alimentada de un aliento social-vital, por lo que su presencia, permanencia en el tiempo y re-creación constante, son importantes para los seres que laten en su interior. Esos seres que actúan ganándose la vida con el sudor de sus frentes son también, los que ponen manos a la obra a la hora de ganar la vida de su territorio: cuna, habitación.

Tomando en cuenta estas consideraciones, el colectivo comprometido con la investigación, dado a la tarea de buscar, acercarse y acompañar la reanimación y pervivencia de los tejidos vitales de las comunidades de los entornos de San Juan de Pas-

to, tomó parte, de diversas maneras, en la vida de estas comunidades, tanto en su cotidianidad como en los momentos de exaltación del sentimiento popular: sus fiestas, momentos de impresionante alegría y participación. De esta manera, durante el desarrollo del proyecto de investigación: *Tejiendo alternativas de vida desde los entornos de San Juan de Pasto*, la etapa exploratoria puso (a los investigadores y, de cierta forma, a las personas que se vincularon en las comunidades visitadas) en contacto con proyectos y anhelos que han marcado la existencia de estas comunidades aledañas a la ciudad y que constituyen fundamentos vitales, presentes en la vida de las personas que las viven desde los tiempos de los mayores.

Entre ese conjunto de fundamentos vitales, tienen lugar especial las celebraciones comunales, por constituirse en un espacio-tiempo que contiene, expresa y exalta la voluntad de unión. Además, el vínculo que ellas expresan, las vivencias y su perseverancia, posibilitan comprender la permanencia de las comunidades en el territorio y cómo eso las hace parte de ese hábitat. La importancia que revisitan las celebraciones comunales lleva a revalorarlas y a asumir la marcha por todos, impregnada con los tintes de la esperanza y la concreción.

En la experiencia del colectivo, se hizo evidente que la lucha por la consumación de los sueños de las mujeres y los hombres está en marcha y que nunca ha cesado. Sin embargo, en estos tiempos es absolutamente normal (por desgracia) que la realización de la vida esté plagada de obstáculos, surgidos, muchas veces, de la arbitrariedad de agentes externos, que poseen la discrecionalidad para prospectar el destino de los colectivos humanos. Esos óbices e imposiciones afectan a personas, cuyo tiempo para su cuidado propio se reduce de manera acelerada. Por eso, esta ciudad que, como tantas otras, cría desesperados, y luego les cierra sus puertas, enferma. El entorno elimina la incertidumbre de la vida y avanza hacia un lugar que nadie sabe dónde existe, pero que suele llamarse meta:

logro alcanzado o término de una carrera exitosa, como si la vida avanzara de manera lineal, sin curvatura alguna.

De manera contraria, el escenario de las fiestas invoca la apertura de los brazos de la/a la comunidad y el territorio, para propiciar un abrazo fraterno que prolongue la existencia o, al menos, la tiña de felicidad (por efímera que esta sea). Los movimientos de homogeneización avanzan, pero, paralelamente, existe en la conciencia de los habitantes de los alrededores de la ciudad la convicción de que se puede tener una vida digna, que se construya a partir del reconocimiento y el respeto de sus modos de sentir y pensar el mundo en que viven.

Así, atendiendo a estas expectativas de autonomía, el Colectivo de investigación, mediante ejercicios de Cartografía Social y de otros diálogos

con la comunidad, juntó a algunos miembros de las comunidades y, a partir de su conocimiento y sentimiento, se emprendió la tarea de dibujar, delimitar y detallar su territorio. Los resultados de esta actividad fueron determinantes, pues dicha tarea, que en primer término se desarrolló entre confusiones, extravíos, desfases, se presentó, ante todo, como una búsqueda honesta de rumbos borrosos, en principio, de tierras señaladas con el índice en un mapa ajeno y que terminaron siendo las graffias de lugares pisados con regularidad y nombrados con familiaridad, lo que, a la postre, dio la confianza necesaria para estar en sus fiestas y así vivir y compartir los sentimientos-pensamientos, que allí se exponen y valorarlos desde su propia concepción por las implicaciones que tienen para la vida colectiva y poder acercarnos a su justa medida.

## **VOLVER LOS OJOS A LA TIERRA: FIESTA Y REENCUENTRO**

Al salir de la ciudad y, en pocos minutos, dar con pueblos de antigua tradición, la vida alcanza a ser alterada por la presencia de rasgos individuales y colectivos que son la riqueza cultural y humana de estos lugares, que, a pesar de estar dentro de la línea de influencia de la marejada civilizadora-uniformizante, re-crean y construyen significados fundamentales para sus vidas. Por esto, aunque sea por breves momentos, se alcanza a pensar que, en lugares así, aún se siente el lugar de la cuna como el lugar de realización personal; de manera que regresar a cumplir alguna promesa hecha a la tierra o a los que están en ella es reivindicar la existencia de un cordón que los une al lugar de la luz primera, y así lo expresan:

▶ O sea, un tiempo, yo todo el tiempo he sido camionero, y hace un tiempo estaba construyendo mi casa y pues, con pocos recursos, dependiendo sólo del trabajo, y un día me puse a pensar, me dije: me gustaría vivir en esta casa antes de diciembre, ya estaba coronado como cuatro meses del año, pues algo imposible para uno, y se dio el caso que yo estuve viviendo, me entregaron construida mi casa para habitarla el primero de diciembre; el 16 de diciembre me pasé a vivir. ◀

Entonces, en agradecimiento dije: se la prometo y yo le voy a pasar la fiesta como sea, por agradecimiento a las cositas que me han sucedido.<sup>83</sup>

Esos momentos propiciadores de la sensibilización con la tierra, vecinos, hermanos, amigos, se hacen presentes de manera periódica y pertinente, creando su propio tiempo y espacio. Con esa función, que propicia la convivencia, se celebran las fiestas de los pueblos de los entornos de Pasto, aunque sus motivos y características varíen.

La fiesta, como se infiere de lo dicho por don Jaime Díaz, habitante del corregimiento de Mocondino y fiestero del Niño de los Santos Reyes, es el tiempo en que dirige su vida hacia su entorno para agradecer el logro de objetivos vitales, en este caso la construcción de la casa en la que morará junto a su familia. La consecución es agradecida con la fiesta al Niño Jesús de los Santos Reyes, la cual no se agota con manifestaciones de adoración a la deidad representada en la Imagen del Niño Dios, sino que su ofrecimiento se extiende a sus vecinos; además, porque esta fiesta, en su plenitud, sólo puede tener lugar en Mocondino y en el tiempo señalado. Ese es el espacio de aquella fiesta y sus sensaciones; cualquier otro espacio es el de la cotidianidad, que a veces implica el trabajo desarraigado de la tierra, como cuenta don Jaime:

Yo poco paro aquí, yo no permanezco aquí, sino de vez en cuando vengo, me estoy dos horitas, tres horas, una noche y otro día me encamino hacia otros destinos.<sup>84</sup>

Pero más allá de lo que cada uno haya escogido para su existencia, por el ombligo de cada uno de los seres y por el ombligo de la tierra, que es el de todos, se siente el resplandor de la vida, antes de que se convirtiera en lo que atormenta. Así se ama el vientre de las madres y la tierra que vio nacer y por ese amor profesado, de una u otra manera, todos los ombligos brillan con sus colores. De ese modo, también, sentir el deber de hacer algo se manifiesta de manera mágica en quienes se impregna aquel resplandor. La unión se hace tangible, el corte hecho al cordón umbilical se anuda, el llamado de la tierra se siente, como cuando el Niño Jesús de los Santos Reyes busca quien le haga la fiesta:

... entonces Él, ya dice el señor párroco, ya dirá hay fiestero, no hay fiestero, porque Él dice no hay fiestero todavía, o sí, si hay fiestero, pero entonces la incógnita de quién es puede estar al lado de uno, como nadie sabe; el Niño Jesús, Él por tradición, Él ha buscado el día, Él ha buscado el fiestero el día, Él no lo ha buscado meses antes, Él lo ha buscado al instante... Uno siente, uno desea hacer las cosas.<sup>85</sup>

La vida permanece unida a la morada de la primera sonrisa (posterior al primer llanto), el lugar donde se aprende que para no estar solo hay que sonreír y hacer sonreír o reír a carcajadas. La primera sonrisa, quizá, sea el legado sempiterno de la tierra y la esperanza de que el llanto del nacimiento siempre pueda ser superado en el andar. Más, esa felicidad advertida en los momentos sublimes de la existencia, también le impregna, al protagonista, la responsabilidad de potenciarla y expandirla. Así, las fiestas que se realizan con la intención de agradecer y de hacer recíprocas las venturas de la vida, apuntan a cumplir: "primero, con la responsabilidad más grande, que es con mi Dios, el oficio que uno tiene y que, después de Él, vienen las otras cosas"<sup>86</sup>. Pero hay más: dada la actividad del fiestero, tenemos que las *otras cosas* merecen atención

especial porque también son manifestaciones de la divinidad conmemorada, encarnada en los que están más cerca; de lo contrario, el fiestero podría agotar sus responsabilidades con el culto a la divinidad abstracta e ignorar a los vecinos, dejarlos de lado, que mejor estén ausentes. La responsabilidad con Dios tiene que vencer esa ausencia, por lo cual hay que mantener abiertas las puertas de la casa, intentar retornar a la primera sonrisa y materializar la solidaridad, como manifestaciones de la alegría

**83.** Luis Gómez. Fiestero del Niño Jesús de los Santos Reyes, año 2006. Entrevista: junio de 2006.

**84.** Luis Gómez. Fiestero del Niño Jesús de los Santos Reyes, año 2006. Entrevista: junio de 2006.

**85.** Luis Gómez. Fiestero del Niño Jesús de los Santos Reyes, año 2006. Entrevista: junio de 2006.

**86.** Luis Gómez. Fiestero del Niño Jesús de los Santos Reyes, año 2006. Entrevista: junio de 2006.

por vía del reconocimiento del otro, de sí frente al otro y el engendramiento de la certeza de que juntos pueden vencer el miedo a la vida desconocida (o a la vida que a ratos aparece demasiado conocida, que cuando reversa o cambia su sentido se torna oscura y dolorosa). Por esto el fiestero, en el ejemplo atendido, no es un individuo aislado, un cabecilla autosuficiente, sino que, para el éxito de su cometido, debe contar con otras personas:

... entonces uno ya busca con quien quiere que le ayude a recibir la fiesta, uno le dice: yo voy a ir con tal persona, y ya uno se busca los amigos y se organiza en la casa de uno. Por ahí a las tres de la tarde lo van a traer a uno, y al fiestero que entrega; lo van a traer a uno a la casa y uno ya lo espera con toda su gente y se dispone a irse a la casa donde el fiestero entrante; ahí, a lo que uno llega, lo hacen seguir a uno, al fiestero, pero, a la cabeza principal que es uno, pues, y después lo llaman y después ya uno hace entrar a los que lo van a acompañar, (porque) no solamente soy yo: soy el representante... somos más colaboradores, que uno puede decirlo, pero son todos los que hacemos la fiesta, no solamente yo; yo tengo la responsabilidad, un compromiso muy especial, pero hay personas que a mí me han colaborado y me van colaborar el resto del año, hasta el último. (...) Por ejemplo, como hay personas... verá, allá se entrega, toca hacer castillo, pan, y ese pan cuesta un poco de plata, entonces hay personas que dicen: yo le voy a colaborar con el pan; hay personas que dicen: yo le voy a dar la banda, o sea de esas papayeras; entonces dicen: yo le voy a dar la banda; habrá otra persona que va a decir: yo le voy a colaborar en animales, yo le voy a ayudar en comida, un bulto de arroz, hay personas que le van a decir, o no le van a decir nada, no le van a colaborar con algo material, pero le van a acompañar con manos, o sea, en ayuda, a preparar las cosas.<sup>87</sup>

En tiempo de fiesta se puede aplazar, o restringir el paso, a situaciones que siembran el desacuerdo entre los seres. Quizá no implique perdón y olvido perpetuo, pero al ser la fiesta un espacio que se aparta del tiempo normal y crea uno propio, que surge y se suspende con la celebración misma y responde por sus propios sucesos, es posible que las personas con quienes se tuvo alguna discordia puedan entrar en el recinto de la fiesta sin discriminación alguna:

---

**87.** Luis Gómez. Fiestero del Niño Jesús de los Santos Reyes, año 2006. Entrevista: junio de 2006.

**88.** Luis Gómez. Fiestero del Niño Jesús de los Santos Reyes, año 2006. Entrevista: junio de 2006.

El hilo de la telaraña universal puede ser tan fuerte que, así como nos mantiene unidos, puede llegar a estrangularnos. Por eso la vida se pinta de todos los colores y asume todos los rostros que somos y dejamos de ser; por eso las fiestas pueden mantener en su desarrollo muchos elementos en juego, de manera que allí donde hay un abuso de las partes claras u oscuras, según su turno, desde la otra orilla, la vecina o el vecino, hala el cordel hacia el otro lado para nivelar las cargas. Porque el camino hay que andarlo, sin escatimar esfuerzos para ir por atajos tortuosos o dar los rodeos que haya que dar, para gozar de la belleza del paisaje; es decir, de las vidas que nos circundan.

## **RASTROS: MANOS Y VOCES DE LAS FIESTAS**

### **Lenguajes comunales que forjan continuidad**

De tanto pisar la tierra en tiempo de trabajo, de ganarse la vida para cada uno, llega el momento de pisar el mundo bajo los mandatos de la fiesta, tiempo que raya en todos los lados de la realidad y en los de la fantasía. La fiesta llega cuando tiene que llegar, porque, a pesar de todos los ratos amargos, hay tanta belleza en el mundo que, para resistir sus embates, hay que agradecer por ella y exaltarla. La comunidad de fiesta puede reconocerse como un cuerpo con las características del humano; como tal, necesita atención para mantener su salud. En estos términos, la comunidad asume su vida y la somete a las normas de la alteridad dentro de la cotidianidad, alternancia que existe para romperla, a su vez, solidificarla. Este hecho se evidencia cuando la fiesta cesa y se entra al tiempo ordinario, en que la celebración existe en el anhelo de su vuelta, en mayor medida para los que tienen el compromiso de hacer la próxima, pues ellos trabajan como nunca para cuando llegue el momento.

Las celebraciones comunales vitalizan el diálogo entre las personas que habitan un determinado lugar y los tejidos sobre los cuales descansa su existencia. Durante las jornadas festivas o durante las conmemoraciones significativas, las gentes se ponen frente a otros y se convierten en actores fundamentales para la construcción de la armonía local y el orden del mundo. Las actitudes de una persona durante un momento de celebración o recogimiento son tan significativas para la comunidad, que alcanzan tal trascendencia al convertirse en referente para los demás. En el momento de tomar las riendas de la fiesta, el fiestero puede manifestar de manera especial su sensibilidad respecto a la divinidad festejada, y ponerla en relación con la comunidad, sin ninguna pretensión de figuración, sino como un gesto de calidez personal:

(...) he preparado eso y, como le digo, tal vez eso es algo que alguien tal vez lo ha tratado de hacer, en una mesa poner un lugar especial para alguien muy especial, es decir, que tal vez es mi Dios. Tal vez es como medio ilógico para las personas no creyentes, porque hay personas que viven la vida es por vivirla, le piden a mi Dios por pedirle, pero no le nace, y yo, yo, por lo menos, en mi caso soy muy diferente; yo no soy perfecto, y tal vez mucho menos de lo que yo me imagino, pero en cuestión religiosa yo le tengo mucho miedo, y al haber un aspecto de eso muy especial, yo tengo mi mesa: la voy a utilizar ese día para la entrega de la fiesta, colocar al centro de la sala una mesa, que son las personas receptoras, y el resto va alrededor, pero entonces ahí en la mesa va a haber una silla muy especial, que esa

silla ya nadie la va a ocupar, entonces para las personas es absurdo que tal vez nadie la va a ocupar, pero para personas que saben pensar, ahí va alguien muy importante, que nadie le ha hecho un lugar; es decirle: mi Dios, vea, esta noche le voy a ceder este lugar, es decir nos va acompañar aquí. Él no va a estar de cuerpo presente ahí, olvídense, pero va a estar ahí, porque uno lo va a sentir, y ese día piensa hacer, tal vez, tantas cosas muy diferentes, no porque, por decir, por sobresalir más, que eso hizo, sino porque a mi me nace...<sup>89</sup>

En este mundo se crea un aire de convivencia, al que recurren los hijos de estos pueblos para llenarse de vida nueva. Los imaginarios que propician la cohesión de estas comunidades retornan en cada oportunidad, revestidos de manifestaciones novedosas, alcanzados por otras mediaciones que trastornan su imagen, pero no su esencia. El lugar que fue la cuna, no solamente del nacimiento físico sino de florecimientos variados y contundentes, se busca para reeditar sucesos de emergencia, cambio y alternancia (o simplemente para descansar) con la convicción de que el lugar habitado propicia la tranquilidad ansiada:

... una de las características de la gente de Mocondino: se va, pero se va es el cuerpo, pero los sentimientos, el corazón, el alma están en Mocondino. Por eso hay mucha gente en Pasto, en Cali, así, pero para diciembre todo mundo llega. Agrega la profesora Rosario Jojoa de Mocondino: por ejemplo, mis hijos también: vamos a Mocondino; o los sobrinos o los nietos que viven en Pasto vienen los domingos, aunque sea por la tarde, pero llegan..<sup>90</sup>

¿Por qué ese día o durante ese mes? Porque es mes o día de fiesta, mes y día de descanso, espacio temporal para que cada uno pueda atenderse a sí mismo.

El nivel de determinación que puede tener un personaje (que entre la sociedad mediática puede ser denominado anónimo) en el comportamiento de una comunidad, como las que nos atañen, no está dado por su formación intelectual ni por su posición social o económica; se da en la medida en que ha estado comprometido en la historia de la comunidad, habida cuenta de que, en cada comunidad, la evolución de la historia se plantea diferente a las teorías de evolución social que se marcan desde los centros de poder. Podemos decir que estos seres trascendentales actúan de tal manera que las mentalidades de los vecinos de sus comarcas empiezan a evolucionar en cuanto a sus manifestaciones. En este sentido, encontramos un ejemplo importante en las fiestas patronales de la vereda Tescual. La modificación de las actividades acostumbradas ha tenido un lugar importante a la hora de efectuar las celebraciones, insinuando los términos en que va cambiando la fiesta. Para este cambio no fue necesario que todos los participantes estu-

vieran vinculados al proceso de transformación; así fue posible que un solo hombre, con capacidad de decisión por estar en una posición de respeto frente a la comunidad, se permitiera hacer y/o deshacer en la fiesta, sin atentarse contra ella, sino más bien dándole un nuevo aire o una entrada a otras manifestaciones, con la intención de aunarle manos y corazones al momento en cuestión. Efectos de esta naturaleza obtuvo la acción de don Jeremías Cusis en Tescual, cuando, siendo sacristán de la capilla del lugar, tomó determinaciones acerca del desarrollo de las procesiones que habían sido tradicionales:

**89.** Luis Gómez. Fiestero del Niño Jesús de los Santos Reyes, año 2006. Entrevista: junio de 2006.

**90.** Rosario Jojoa. Docente del corregimiento de Mocondino. Archivo de Audio: Reuniones de Cartografía Social, noviembre de 2006.

En la semana Santa, a los cargueros se les daba olloco, oca, papa, queso, se hacía una sopa de arroz. A los cargueros les decíamos los cucuruchos porque tenían un como tapado la cara. Los del Señor eran de blanco, los otros de la Virgen Santísima eran demorado. Los unos se vestían en la sacristía, y los de la Virgen se vestían en las casas, ya llegaban vestidos a la capilla... eso se ponían un pañuelo enjoyado para cargar al Señor. Se llevaba un litro de café con aguardiente para los cargueros y después iban a la casa de la comida, pero eso tocaba rogarles para vez de que vayan a comer. Entonces, yo los acabé a los cucuruchos (...) Y, pues, para ser cucurucho tocaba ir a pedir y eso si es que querían cambiar. Y, pues, como los quité, ahora ya sin cucuruchos cualquiera puede cargar al Señor o la Santísima Virgen.<sup>91</sup>

En los sentimientos, en el aire que se respira, por las cosas que se saben de tiempo atrás, el ambiente se trastoca, la percepción cambia sustancialmente. De todas maneras, queda claro que las celebraciones comunales caminan como sus hacedores, y entrelazan rumbos de la misma manera que la sangre se mezcla. Así, las personas de las comunidades de los alrededores de Pasto, a pesar de sus singularidades, en su interrelación, propician un tejido, de manera

que en cada pueblo se pueden encontrar rastros de otros lugares, ya sea que estén inscritos en la memoria colectiva o en anécdotas personales de los protagonistas o las comunidades. Aspectos como la presencia de apellidos propios de Mocondino en lugares como Tescual, o la trashumancia de los hombres en sus rumbos de festejo, son escrituras de la mentalidad viva y dinámica de las comunidades:

- ¿Y la gente de Tescual es la que siempre ha sido aquí o hay gente nueva?- No, pues, ahora ya hay gente de otro lado. El vicepresidente de la Junta, por ejemplo, es Jojoa.- Jojoa es de Mocondino...- Sí, como las mujeres de aquí se casan con hombres de otros lados, aquí ya hay Jojoa, hay Piandoy, hay Pasichanag, un señor De La Cruz se casó con una señora de Jenoy y así se va mezclando...- ¿Me decía la otra vez que usted era músico? - Cuando yo era de 20 años me gustaba la música, me gustaba el bombo, toqué con unos señores de Mocondino, que eran: Sofonías Pinza, Segundo Naspírán y había uno de Jamondino, Luis Antonio Jojoa; y el bombo y el tambor íbamos de aquí. Por eso tengo amigos en Mocondino. Con los de Jamondino anduve más, esa era la banda Bolívar. Cuando se ofrecía se los traía, o si no se comprometían a tocar en los pueblos. Aquí ahora vienen los de Jenoy, así el 25, para la pasada del Niño.<sup>92</sup>

Las fiestas, entonces, diseminan por el territorio las peculiaridades de los pueblos y de los hombres, en un ambiente de comunión y alegría que propicia encuentros, sorpresas y formas de relación diferentes a las de la cotidianidad, y, por lo tanto, forjan lazos singulares que sostienen e inyectan vitalidad a los vínculos creados de tiempo atrás.

**91.** Jeremías Cusis. Habitante de la vereda Tescual. Archivo de Audio, entrevista febrero de 2007.

**92.** Jeremías Cusis. Habitante de la vereda Tescual. Archivo de Audio, entrevista febrero de 2007.

## Frente al final

De la misma manera, manifestaciones como el trabajo por la vida propia, por la vida de la comunidad, la lucha, la entrega, se plasman en los ámbitos festivos y favorecen el enaltecimiento de los pensamientos y sentimientos acerca de la existencia y de la medida que ésta puede alcanzar; la muerte también llega a la dimensión que se merece, ya sea que se presente ritualizada o que se trate del paso verdadero y definitivo hacia el otro mundo. La muerte, desenlace definitivo e ineludible de la aventura del hombre, coloca a todos frente a una

situación particularmente reveladora, ya que con su presencia se abren sensibilidades desconocidas y que solamente en ese momento pueden fluir. Pierre Chaunu pudo decir que “toda sociedad se calibra o se precia, en cierta manera, por su sistema de muerte”<sup>93</sup>. Para la comunidad de Mocondino, la muerte de uno de sus miembros es una situación que incumbe a todos; en ese momento aflora la solidaridad de los vecinos como expresión de una vida colectiva latente:

Se muere alguien en Mocondino, todo mundo va a la casa a dejarle la limosna, si no le da platica le da en especie, le lleva pan, le lleva café, azúcar, pero todo mundo va. Como murió fulano de tal, nosotros: huy... todos somos solidarios, ¿no?, y las campanas ya avisan, está doblando se dice y a averiguar de quién es, para ir. Y si no otras personas ya avisan: ¿quién será que se murió? En Dolores, aunque es el mismo corregimiento, no es igual (...) y la misma gente reconoce, dicen: ustedes sí son bien generosos, porque, nos hemos dado cuenta, se muere un familiar de Dolores que tenga nexos con algún familiar de Mocondino, le llevan alguna cosita. Y ellos no, son de otra mentalidad.<sup>94</sup>

Y como la muerte es una fiesta o como, para perderle miedo a lo que asusta, hay que reír de ello, a la muerte misteriosa e imperiosa se la llama a la tarde o a la noche de los humanos. Para verla de frente, para hablar con ella, los colores no se ocultan, las pasiones se exacerban, los sollozos se convierten en incontenible llanto y las risitas en carcajadas desaforadas, todo para que la muerte entienda que no se le tiene tanto miedo, sino que, a veces, llega cuando nadie la ha llamado. Pero cuando todos están preparados, se la admite. La fiesta del momento final, la muerte ritualizada, está presente en el ambiente y sus vapores rodean a los que participan, su influencia hace que la muerte sea aceptada, que nadie desee escapar de su manto porque también hace gracia el descanso o el cesamiento de momentos y vidas.

Si no se cree, véase el desfile de los motivos del 31 de diciembre en Pasto. La real valoración del

año que acaba se presenta en los monigotes, en los testamentos o en las manifestaciones espontáneas que nacen por virtud de la fiesta de fin de año, las cuales tienden a exorcizar al mundo de las lacras que lo corrompen. En la ciudad se presenta esa característica, por la decadencia de los aspectos que antes sostenían su vida y por la soledad planteada como ecuación de la vida moderna.

Sin embargo, los lenguajes o la intención respecto a la fiesta de la muerte (del año), en un escenario más o menos similar, varían del centro de la ciudad a la periferia. En Mocondino, en el desfile del 31 de

93. Michel Vovelle, citado por: VERDUGO MORENO, PEDRO, en: *¿Por qué una historia de las mentalidades? El devenir de los imaginarios*, Memorias del X encuentro de Investigadores en Etnoliteratura. Compilador Jairo Rodríguez. Pasto: Universidad de Nariño, 2002, p. 19.

94. Rosario Jojoa. Docente del corregimiento de Mocondino. Archivo de Audio: Reuniones de Cartografía Social, noviembre de 2006.

diciembre, los motivos, elaborados por los artesanos de la comunidad, pretenden halagar a las personas o situaciones que se representan; es decir, no se invoca la cesación en el mundo de las personas o sucesos en cuestión, sino su tarea es denotar su valía para la vida de Mocondino y su trascendencia ante la muerte.

En el desfile de años viejos se llora, entre carcajadas, la partida del año, se reconoce el final y, en el disfrute del momento, la posibilidad del renacimiento. Tenemos, entonces, a La Viuda, personaje estrambóticamente festivo, que celebra, entre des-

caradas lágrimas, la inminente desaparición de su consorte y se dispone a la efervescencia de la nueva soltería; junto a ella, el diablo, que eventualmente se puede cargar el alma del difunto, motivo suficiente para bailar; y los cusillos, que llevan la batuta del frenesí. En medio del jolgorio, los personajes o situaciones representados en los motivos atraviesan el pueblo como recogiendo los pasos y, a la vez, dándole una mirada a los rincones donde siempre vivirán, pues la gente de Mocondino ya ha expresado su reconocimiento:

... el 31 [de diciembre], yo no sé si por casualidad y para mi sorpresa, ese día homenajearon a La Guanga en dos motivos, y ahí, sí, me agarraron a bailar como loco allá en la plaza y darme aguardiente, el Corregidor, los vecinos...<sup>95</sup>

De ese modo, el día en que pusieron a bailar a don Florencio Jojoa, justo cuando su efigie, sacrificada a la postre, se presentaba en el desfile de años viejos, su nombre y el de muchos otros vecinos se inscribía en la memoria de los mocondinos, gracias al entorno propiciado por aquella fiesta donde afloran los sentimientos que nacen y se crían con las personas, que por momentos se evaporan, pero que, por sus propias virtudes, emergen en la singularidad del momento. En conclusión, para la comunidad se tornan creaciones del alma (la convivencia), cuyos delineadores son, en el mismo nivel de importancia, los sujetos que se echan al hombro la realización del festejo, como, también, los que participan del mismo, aun desprevénidamente, pues la oportunidad de hacerse parte activa de la comunidad está manifiesta en la época de compartir y de trabajar para el pueblo: en ser parte del pueblo agasajado.

## ACTORES DE LA FIESTA

### Los Realizadores

El acaecimiento de los festejos, en los pueblos de los entornos de Pasto, requiere la participación de diferentes personas, caracteres y cualidades. En este punto, vale señalar que cada pueblo tiene particularidades en sus fiestas, en cuanto a la realización y a su organización. De manera breve, se consignan, a continuación, circunstancias de interés en cuanto a la organización de las fiestas en los entornos de San Juan de Pasto, cuyos corregimientos y veredas se caracterizan por la cantidad de celebraciones que tienen, ya que en cada una de ellos hay un Santo

Patrono (taita) o una Virgen Auxiliadora (mamita), a través de los que se expresa un profundo sentido de pertenencia a su tierra, ya que su presencia ha sido importante a lo largo de la historia.

<sup>95</sup>. Florencio Jojoa. Habitante de Mocondino, líder de la agrupación de música campesina La Guanga. Archivo de Audio, entrevista noviembre de 2006.



## Mocondino

fotografía: archivo IADAP

Sin restarle importancia a las fiestas ofrecidas a las diferentes deidades que se ven en el pueblo, se puede afirmar que las celebraciones religiosas más sobresalientes del corregimiento de Mocondino corresponden a su patrona; La Virgen de la Visitación, y al Divino Niño Jesús de los Santos Reyes.

En cuanto a la fiesta patronal de Mocondino, se ha realizado desde los años 30, década en la que arribó la imagen de la Virgen de la Visitación al pueblo.

Los abuelos, ¿no?, pues, mi papá no más... contaban que la Virgen de la Visitación es venida de España, entonces habían traído la de Ancuya y la de aquí, que habían venido juntas, y como la ciudad pequeña, habían llegado a la ciudad y la Virgen de la Visitación se fue para Ancuya, ya se la llevaron y la nuestra se vino para acá.<sup>96</sup>

Cuentan los mocondinos que, en tiempos pasados, la realización de la fiesta estuvo a cargo de las mujeres de la comunidad, como herederas de la esencia femenina, otorgadora de vida. De aquel entonces, recuerdan que “la fiesta no era como ahora, con castillos y música, no, había la misa, una procesión y no era más”. Luego, a partir de los años 80, la batuta de la fiesta fue asumida por el Comité que se organizó para las Fiestas Patronales. Desde entonces, dicho Comité está conformado por las personas solteras de la comunidad.

El trabajo del Comité de la Fiesta Patronal es apoyado por la actividad del Comité Económico del Templo. Cada una de estas organizaciones tiene tareas definidas; está a cargo de la realización de la fiesta del año correspondiente: prepara la imagen de la Virgen (la viste), arregla las flores que adornan el templo, se encarga de la consecución de la música que anima el festejo, el castillo de pólvora, la vaca loca y de los demás elementos propios de la conmemoración. Este Comité es bastante numeroso y se divide en subgrupos, que se encargan de elaborar, a lo largo del recorrido de la procesión, arcos de flores y pólvora, que se detona una vez la Virgen hace su paso.

Como característica importante del Comité de fiestas patronales, vale la pena mencionar que, al estar conformado por personas jóvenes, a su alrededor también se organizan los padres de familia y demás parientes, quienes aportan su trabajo para la realización óptima de la celebración, la cual se torna significativa porque, además de las cosas propias de la fiesta, este Comité desarrolla varias actividades con el objeto de conseguir recursos económicos para dejarle un regalo al pueblo, el cual se entrega

el día de la fiesta. El Comité Económico del Templo, por su parte, está encargado de mantener la Iglesia del pueblo en condiciones óptimas para recibir a los devotos. Los responsables de estas actividades están atentos, durante todo el año, a las necesidades locativas y estéticas del lugar sagrado. Vale destacar el entusiasmo y desinterés de las personas que trabajan en este Comité, algunos de los cuales guardan en su memoria recuerdos de los tiempos en que se construyó el templo:

La iglesia fue terminada por ahí en el 57. Yo vine y alcancé a ver la terminación de la iglesia (...) Cuando me fui, recién estaban los cimientos. Yo, en ese tiempo, era muchacho, y eran el finado Julián, la finada Raquel. Eso me acuerdo yo, daba gusto llegar a trabajar. Llegaba uno y, en un rato, la hija de la finada Raquel, que se llamaba Pastora, y le decía a la Pastora verás el café, porque estos muchachos parece que ya no pueden. Por las tardes había veces que nos tocaba en unos solazos tremendos; decía: Pastora, alistaras la chicha, que el sol me seca. Y el trabajo bastante nos rendía.<sup>97</sup>

Los personajes, cuyas voces son la manifestación de la memoria colectiva, mantienen profundo cariño por su tierra y, para expresarlo, trabajan por la comunidad, manteniendo el templo con un aspecto de gran dignidad, que revela el orgullo de Mocondino.

96. Miembro del Comité Económico del Templo de Mocondino. Archivo de Audio: entrevista Junio de 2007.

97. Miembro del Comité Económico del Templo de Mocondino. Archivo de Audio: entrevista Junio de 2007.

Por su parte, la fiesta que se celebra en honor al Niño de los Santos Reyes tiene un arraigo profundo en la historia y en la religiosidad de los mocondinos. La imagen del Niño de los Santos Reyes, cuenta la tradición oral, fue encontrada un cinco de enero en el río que pasaba por San Felipe, hace muchos años, por una señora que respondía al nombre de Dolores, oriunda de Mocondino y de oficio lavandera. Ella, después de dar cuenta de su hallazgo a su patrona, la Madre del Preósito de la Congregación de San Felipe Neri, el padre Francisco de la Villota, llevó la imagen a su casa, por recomendación de este último, donde a la postre se construyó la capi-

lla para venerar al Niño, pues fue una petición de la propia divinidad revelada en sueños a la mujer que la encontró. Hoy por hoy, la fiesta del Niño de los Santos Reyes se celebra el seis de enero, precedida de una novena y vísperas y otros momentos bastante significativos.

Para el fiestero, todo empieza con la pedida de la fiesta. El interesado, en los días cercanos a la fiesta, debe ir a la casa del síndico a decirle que, para el próximo año, quiere ser fiestero: "si no está pedida, el síndico ya lo compromete". Al fiestero se unen familiares, amigos, vecinos y todas las personas que desean colaborar con la realización de la fiesta:

Unos llegan con leña, otros le van a decir: aquí le traje una platica o unos animalitos, unos cuyes, una gallina, o no le dicen nada, sino que llegan no más y ayudan con las manos, ¿no?, ayudan a hacer las cosas.<sup>98</sup>

De esta manera, un buen número de habitantes de Mocondino participa cada año en la fiesta del Niño de los Santos Reyes, pues el fiestero responsable de la misma, a la vez, es el representante de todas las personas que le rodean, en dicho objetivo. Y, si bien la fiesta se realiza en el mes de enero, durante el año de espera el fiestero y sus acompañantes realizan actividades preparatorias para la fiesta.

En la primera semana de Agosto se hace el raje de la leña para la fiesta. Ese día nos reunimos con los que me ayudan a la fiesta, se raja la leña, se hace una comida y un baile, que es el único día que podemos divertirnos, porque después, en la fiesta, no podemos porque toca estar pendientes de todo. (...) el 4 de enero toca bajarse a las 3 de la mañana, a las 4 de la tarde está listo el pan, y ya el 4 se procede a llevarlo a la casa del fiestero; a lo que llega el pan, tas, sueltan una tostadilla de doce tiempos, tonces toda la gente dice: llegó el pan, ya se sabe, eso por tradición ha sido así, ya dice el 4 de enero: tas, soltaron la tostadilla, a las 4 o 5 de la tarde llegó el pan. ¿Qué significa soltaron la tostadilla? Es hacer reventar unas pepas, unos tronantes de doce tiempos; tonce, por ahí a las cuatro de la tarde, empieza pau, pau, ¿qué pasó, dónde?, no, el fiestero, la gente dice: llegó el pan, ya se sabe, llegó el pan; desde allí empieza ya las fiestas.

Los habitantes de Mocondino, conscientes de la importancia que tiene para todos la presencia viva del Niño de los Santos Reyes, se interesan por hacer de la fiesta un momento cada vez más significativo en cuanto a la participación de la gente, a pesar de que ciertas iniciativas riñan con la tradición:

98. Luis Gómez. Fiestero del Niño Jesús de los Santos Reyes, año 2006. Entrevista: junio de 2006.

... el Niño no sale a la casa del fiestero, no lo hace como el Niño del 24, que Él los ocho días de la fiesta, los ocho días de la novena va a la casa del fiestero, y acá el Niño Jesús no sale, o sea, se lo prestan por un ratico, no sale. Este año vamos a tratar de hacer, si, de pronto, lo podemos, sacarlo al Niño Jesús de su capilla, pa' que no sea monótono, todo el tiempo lo mismo. Vamos a tratar de hacer las cosas diferente, vamos a tratar de cambiar eso para que el Niño salga de su capilla, y salga, como todos, de la casa del fiestero; tonces, nos vamos a reunir un poco de personas, de los que me acompañaron a mí para ir a allá y decirle al señor, él se llama, le dicen síndico, o sea es el dueño del Niño Jesús, o sea, vamos a irle a rogar para que no lo pueda y nos lo facilite para tenerlo los ocho días en la casa y hacerle la bajada de mi casa; entonces, sería, pues eso cambiaría la historia totalmente porque él todo el tiempo ha nacido de ahí; si el señor nos facilita eso, nos diga sí, cambiaría totalmente y las cosas van a cambiar, porque al año todo el mundo va a querer, yo de aquí, y entonces va a ser más bonito, porque el recorrido es muy cortico.<sup>99</sup>

Los lazos que se re-crean en la fiesta del Niño de Los Santos Reyes son importantes, en términos de convivencia, ya que el nivel de compromiso frente a la deidad y a la comunidad no admite laxitudes y el fiestero y sus acompañantes son los responsables de que todo marche en las condiciones aptas para agradar a la divinidad celebrada:

... los que me acompañaron a la recibida, con ellos yo permanezco; el resto de personas que van, van porque quieren ellos ir, porque quieren acompañarlo a uno, ellos van y todos son bienvenidos, allá no se va a ver caras, como se dice, ni discriminación de nada; así, puede ir el peor enemigo, será bien recibido. Esas, púes, son las ideas que yo tengo, hay personas que tienen las ideas diferentes...<sup>100</sup>

## La Laguna

Con parámetros similares a los de otros pueblos de los entornos de Pasto, en el corregimiento de San Pedro de La Laguna, se realizan festejos que implican reconocimiento del territorio habitado, convivencia, comprensión, solidaridad, y todo un conjunto de valores que estructuran la vida comunitaria de la región. Los motivos para la realización de las fiestas en este corregimiento, también abarcan lo religioso y lo pagano, y ocupan, de igual

manera, renglones determinantes en el devenir de la comunidad. En lo que respecta a las fiestas de carácter religioso, se destaca la celebrada en honor al patrono San Pedro, que tiene lugar en el mes de junio. Esta festividad data de viejos tiempos y la mantienen los habitantes de La Laguna como un patrimonio de su cultura, ha llegado a convertirse en un escenario pertinente que propicia la organización de la comunidad:

Son tradición las fiestas de La Laguna, hace como cincuenta años que se vienen realizando. Son tradicionales, se festeja con fuegos artificiales, juegos deportivos, festival gastronómico. Participan todas las veredas, pues, por lo menos en la parroquia, están conformados Comités de equipos de trabajo, los cuales están organizando esta actividad.

99. Luis Gómez. Fiestero del Niño Jesús de los Santos Reyes, año 2006. Entrevista: junio de 2006.

100. Luis Gómez. Fiestero del Niño Jesús de los Santos Reyes, año 2006. Entrevista: junio de 2006.

Bajo la batuta del párroco de turno, los fiesteros de San Pedro organizan la fiesta que, en su desarrollo, contiene la parafernalia usual que se observa en las vísperas, el desfile con la imagen del Santo Patrono, la celebración de la Eucaristía, la quema de fuegos artificiales, la música que acompaña toda la celebración. Aparejados a las actividades religiosas, los días de la fiesta los aprovechan los lugareños para exponer su carácter campesino:

La Laguna es un pueblo agricultor que vive de la papa, la cebolla, la lechería, la cuyicultura. Las veredas aquí son: Alto San Pedro, San Luis, Barbero, Aguapamba, La Playa, donde todos son productores, gente trabajadora que labora la tierra.<sup>101</sup>

Además de la fiesta en honor al Santo Patrono, las veredas del corregimiento realizan sus propias fiestas. Citaremos el caso de la vereda Aguapamba, donde se celebra la fiesta de la Virgen de Fátima, en el mes de mayo; este evento es especial, ya que esta vereda se ha destacado, en la historia del corregimiento de La Laguna, por forjar su autonomía:

Aguapamba fue la primerita que se independizó del pueblo (La Laguna). Aquí dijimos que nosotros mismos íbamos a ver cómo nos íbamos a organizar. Entonces, primero se hizo una junta veredal y después ya hubo la junta de acción comunal. De ahí sí siguieron las otras veredas haciendo sus juntas.<sup>102</sup>

Esta autonomía también se muestra en sus fiestas. Tenemos, entonces, que la vereda conmemora a su Patrona, realizando todos los oficios religiosos en la capilla levantada en su honor, y, luego de surtidos, la comunidad se entrega a la alegría de la música y la compañía de los vecinos, amigos y visitantes:

El Libardo tiene unas sobrinas que viven en Cali. Ellas saben venir a las fiestas, a ellas les gusta. Hace dos años vinieron y, como esa vez habían visto una buena orquesta, se armó la fiesta después de la misa y eso; ellas, como para un baile, como son, estaban felices. Sí, y de eso les quedó gustando las fiestas.<sup>103</sup>

En un ámbito diferente al religioso, también se presentan las fiestas, que reafirman la autonomía que la vereda se ha granjeado. Así, el cinco de enero, mientras la ciudad de Pasto vive el día de negritos en el contexto del carnaval, en Aguapamba se forman comparsas que hacen su propio desfile; de manera que monos, matachines, diablos, viejos y otros enmascarados, recorren la vereda de arriba abajo, haciendo las delicias de los vecinos:

Saben salir a bailar y pues van disfrazados de monos, de diablos y andan de casa en casa, y eso se entran a las casas, van bailando y sacan a la gente de las casas a bailar. Y eso, si se logran meter a la cocina se roban lo que uno tenga hecho, empanadas, tortillas o lo que agarren.<sup>104</sup>

**101.** Nabor Josa. Habitante del Corregimiento de La Laguna. Junio de 2007.

**102.** Libardo Botina. Habitante de la Vereda Aguapamba, Corregimiento de La Laguna. Enero de 2007.

**103.** Nabor Josa. Habitante del Corregimiento de La Laguna. Junio de 2007.

**104.** Libardo Botina. Habitante de la Vereda Aguapamba, Corregimiento de La Laguna. Enero de 2007.

Esas irrupciones en la habitación que, en el tiempo normal, serían por demás gravosas, el cinco de enero son parte de la lúdica comunal. Quien entra enmascarado no es un extraño, sino un vecino y un amigo, que no requiere permiso para entrar a la cocina, ya que su acceso está autorizado por el momento de profunda alegría.

En esa misma fecha, en la Laguna Centro, se forman grupos de niños danzantes, quienes, auspicados por sus padres, montan algunos actos que son presentados en el pueblo. Los pequeños danzantes recorren las calles del pueblo, en la medida que los vecinos los llaman para que bailen frente a sus casas. En estos grupos no faltan los monos, los cusillos y los osos, con su intervención desordenadamente importante, que hace singular el baile y, por supuesto, el día.

Otras celebraciones, de carácter comunal, tienen lugar en La Laguna, como la del Niño de las

Siete Potencias, la de San Francisco, de la Virgen del Carmen, etc., todas ellas realizadas con el mayor esmero por parte de sus fiesteros, para agradecer de mejor manera a sus Patronos o para quedar bien con la comunidad: "para que los vecinos después no vayan a andar diciendo nada".

## Genoy

El territorio de Genoy, ubicado al pie del Volcán Galeras, en la actualidad atraviesa una situación crítica, pues está en la mira de los planes del Estado, pensados para reubicar a la comunidad. Dicha situación obligó, en el mes de junio de 2006, a realizar las fiestas de San Pedro con austeridad; sin embargo, el entusiasmo estuvo presente e incólume durante la jornada, lo mismo que la confianza en su supervivencia y en el Volcán Galeras:

Despreocupados del Volcán, así se nos venga encima, la fiesta no la abandonamos. El Volcán, él se está portando a la altura, el no nos va a hacer nada. Estoy seguro de que no nos va a hacer nada porque ya estamos conviviendo con él y él sabe que ya no le tenemos miedo y, confiando en Dios, todo está normal; ya esta normalizado el volcancito y ahí hay que dejarlo, donde lo puso papá Dios.<sup>105</sup>

Y así como se pide respeto para el volcán Galeras, el ansia de que les permitan desarrollar su existencia en su territorio madre se hizo evidente en el esfuerzo comunal para realizar el tributo espiritual a San Pedro; por eso es importante mencionar el hecho de que para la ocasión el templo estaba recién techado, gracias al trabajo de la gente, logro alcanzado sin colaboración de ninguna entidad, habida cuenta de que la política oficial era, y sigue siendo, sacarlos de su lugar.

A pesar de la terquedad de los organismos estatales encargados de su situación, los genoyenses se han mantenido en su territorio, con confianza plena en el volcán, en cuanto es su amigo y vecino más viejo, que los conoce, los quiere, les enseña y los entiende. El volcán y su territorio les han dado lo máspreciado de sus vidas, ha sido lugar sagrado, y sus faldas el primer hogar de su patrona, la Virgen del Rosario:

A la Mamita del Rosario la habían encontrado por allá, por La Chorrera y, pues, los que la habían encontrado la trajeron al pueblo. Pero la Virgencita dizque por las noches se salía y a las mañanas que la encontraban el vestido así lleno de tierra y, pues, de que como que hubiera andado en el monte. Entonces, decían que la Mamita se regresaba a donde la habían hallado.<sup>106</sup>

105. Toedulfo Yaqueno. Habitante del Corregimiento de Genoy, líder de la agrupación musical "Los Alegres de Genoy". Archivo de Audio, Junio de 2006.

106. José Yaqueno. Habitante del pueblo de Genoy. Archivo de Audio, mayo de 2007.

Convencidos de la gracia que los acompaña, la siembra de vida y conocimientos continúa, en términos de mancomunar fuerzas alrededor de lo que los ha forjado, para seguir cosechando, en su territorio, los colores que tiñen su sangre y su piel, los de la tierra de bello verde, de la tierra que ve caer piedras del cielo y brotar agua. Todos estos sucesos y lenguajes les dicen a los genoyenses que son parte del mundo petrificado sobre el cual se asientan y del que, en últimas, no tienen por qué salir:

▶ Mi abuelo y los mayores me decían que Genoy nunca ha de fracasar porque está sentado sobre tres pilastras de piedra que nacen en el (...) eso es a cuarenta y cinco Kilómetros y van hasta el Galeras.<sup>107</sup> ◀

De esa manera, al ser la fiesta un espacio donde la unión con el territorio se expresa de manera especial, los invitados se ubican con su presencia física o su conciencia. Los genoyenses invitan a su pueblo, al ciudadano, para que festeje y conozca (o re-conozca) al Galeras: ser de enorme conocimiento, plantado en la tierra antes que todos, para que, junto a los demás, en el sublime momento, se supere la visión restringida que de él han forjado el sistema, sus instituciones y sus medios:

▶ El Galeras es nuestro amigo y por eso nosotros nos vamos a quedar aquí porque nunca ha pasado nada. En el 36, me acuerdo que el Galeras explotó y las piedras caían rojitas, y eso por arriba se acabó de quemar el monte, quedó negrecito, negrecito, pero al pueblo de Genoy no le pasó nada.<sup>108</sup> ◀

Convivir con el Volcán Galeras es convivir con otros seres de la naturaleza, que son reconocidos como actores fundamentales de la comunidad. De manera que, al igual que el hombre debe aprender a aceptar las diferencias, otros seres también expresan su incomodidad por estar presentes en el mismo territorio, pero, a la postre, la aceptación

ha terminado por reinar. Ese acuerdo, para hacer el espacio vital de muchos, se ha aprendido gracias a que el territorio de Genoy ha sido escenario de episodios mágicos protagonizados por sus propios Patronos. En el mes de junio, en la fiesta en honor a San Pedro, además de santificar la deidad, se recuerda la historia de sus San Pedros:

▶ Cuando trajeron a San Pedro grande, que lo habían mandado a traer de allá de Sandoná porque un Comité supo que había unos maestros que trabajaban bien la madera, tonces para ir a recibirlo habían ido a esperarlo allá al Silencio, por Nariño, con la banda y todo, y ya lo habían traído al pueblo y lo pusieron en la iglesia, al lado del San Pedro Chiquito. Al otro día, cuando habían llegado, lo encontraron a San Pedro Grande caído y quebrado: como que se han agarrado a peliar y el San Pedro Chiquito le ha ganado al grande, dizque decían. (...) ahora a San Pedro Chiquito lo tiene el síndico en la casa y se le hace la misa ocho días antes de la fiesta.<sup>109</sup> ◀

---

**107.** Nabor Josa. Habitante del Corregimiento de La Laguna. Junio de 2007.

**108.** Libardo Botina. Habitante de la Vereda Aguapamba, Corregimiento de La Laguna. Enero de 2007.

**109.** Nabor Josa. Habitante del Corregimiento de La Laguna. Junio de 2007.

A la fiesta grande también asiste San Pedro Chiquito, quien parece que ya superó su enemistad con San Pedro Grande y ocupa su lugar en la procesión y en el altar de la iglesia. De esta manera, la cabida de la diferencia, en la fiesta de San Pedro en Genoy, está dada por el carácter de los naturales, quienes extienden la invitación a curar la tierra entre todos.

Curar la tierra implica mantenerse en ella aportándole el trabajo que es menester para que florezca y el abandono forzado no tenga lugar. Los hijos de este suelo se ufanan de las bondades que ofrece, por eso la vida en otro lugar no se concibe o se concibe en términos de desarraigo; por tanto, de intercambio abrupto de los imaginarios y fundamentos que constituyen su existencia. El desarraigo es como cercenar un cuerpo y esparcir sus partes por varios lugares (a la usanza de los peores “pacificadores” de nuestra historia); es, también, cerrarle el espacio al diálogo de los hombres con otros seres sabios que habitan la naturaleza; en últimas, es una especie de genocidio a mediano y largo plazo, donde el victimario es el Estado y sus instituciones.

## Genoy

Cuenta don Jeremías Cusis que en la vereda Tescual se solían celebrar las fiestas en el mes de agosto, juntando a sus patronos: el Señor de la Buena Muerte y la Virgen del Carmen, pero con el paso del tiempo, algunas fiestas fueron cambiando de fecha por disposiciones eclesiásticas o de otra índole, quedando para agosto solamente la celebración en honor al Señor de la Buena Muerte. Cuando a don Jeremías se le preguntó si las fiestas eran grandes, él

expresó que eso dependía del fiestero, de si tenía comodidad, mas resaltó la participación de todos los de la vereda en la misa, en la procesión o acompañando al fiestero.

En agosto de 2007, la fiesta patronal de Tescual se limitó a la celebración eucarística de la víspera y del día de la fiesta, con pobre asistencia de fieles, no hubo la tradicional quema de fuegos pirotécnicos ni festejo comunal. Esta situación se debió, en parte, a que el Párroco ha insistido en que la conmemoración al santo patrono debe contemplar los oficios que la madre Iglesia ordena, sin desviarse hacia otras intenciones discordantes con el mandato de la jerarquía eclesiástica. Y si bien las insinuaciones y órdenes de los párrocos las acatan los tescualeños, los habitantes prefieren que los sacerdotes atiendan sus necesidades espirituales y consideren sus costumbres en cuanto a las relaciones de la comunidad. Habida cuenta de la importancia de las fiestas para la integración de las personas de una comunidad, los cambios que en ella se introducen, por diversas vías, son determinantes en el campo social intersubjetivo, ya que propician o restringen la comunión, y, en ese sentido, el reconocimiento del Otro se pone en juego, reconocimiento que cobra vital importancia a la hora de plantear alternativas de convivencia en comunidades que son arrolladas por la ciudad de manera acelerada e inconsulta.

En el 2007, además de la ceremonia católica, la fiesta patronal apenas sirvió de pretexto para que algunos representantes de la vereda organizaran dos festivales, cuya entrada era pagada, por lo tanto, excluyente. Este viraje fue abrupto, si tenemos en cuenta cómo eran las fiestas, según los recuerdos de los mayores:

Anterior era bonito; cuando yo era de diez años, nos vestían de negros, nos ponían una camisa larga, nos pintaban, nos daban un perrero, y, la reunión era en los dos puentes, ahí había una señora que arreglaba al niño, le ponía joyas y se lo traía con la banda y, cada que tocaban, nosotros brinque adelante.<sup>110</sup>

110. Jeremías Cusis. Habitante de la vereda Tescual. Archivo de Audio, entrevista febrero de 2007.

Lejos de la vista hay circunstancias, momentos, días y noches que se habitan y son inamovibles en la mente de los hombres (al menos por ahora). Sin embargo, cuando el territorio se estrecha, el pensamiento se trastoca y el espacio para el recogimiento espiritual y comunitario se reduce. A la estrechez del territorio se suman la intervención de elementos externos acarreados por medios masivos de comunicación y consumo, o por las políticas estatales de “integración”, que, a la postre, implican alienación respecto a los valores propios de la comunidad, y más consumo.

Tescual está a la vera del casco urbano de San Juan de Pasto, situación que lo hace, por una parte, proclive a la intervención de los esquemas de la ciudad; y por otra, convierte a sus gentes en potenciales migrantes hacia la urbe. En el peor de los casos, Tescual terminará integrado a la ciudad como una zona marginal y miserable.

## Caras Viejas en Hombres Nuevos

Los hijos de los hijos salen del vientre con las rayas o pintas que le corresponden por herencia y sus colores se ven en las calles de sus pueblos, en los caminos de sus veredas y cuando fiestean brillan en risas, en gritos, en llantos. Un poco aparte de los pobladores que están incluidos en la realización de las fiestas, existen los que simplemente esperan el día de fiesta para salir al pueblo a ver lo que pasa. Una vez en las calles, miradas curiosas atraviesan el espacio y van a posarse en las cosas que llegan al lugar, por aprovechar la cantidad de potenciales curiosos. Las golosinas o chucherías se llevan la atención de los asistentes. Los jóvenes y adolescentes andan en las calles o senderos de sus pueblos tratando de encontrar sintonía con un mundo fue-

ra del lugar donde han nacido, pero, cerca de ellos, por virtud de los medios acortadores de distancias: el día de la fiesta del pueblo es un tiempo-espacio donde se propician encuentros que muchos ansían y que, en apariencia, poco tienen que ver con los motivos originales del momento. Las motivaciones de los jóvenes son la reunión con los amigos, el baile, el flirteo, la embriaguez (a veces hasta el extremo) y la incursión en comportamientos desordenados o violentos y, a pesar de que despierten comentarios de molestia entre la personas mayores de los pueblos, el atolondramiento de los jóvenes reproduce viejas relaciones de las comunidades o de sus miembros:

Y ahora también, por ejemplo, en Dolores las fiestas tampoco no es como en Mocondino, es distinto. Por eso de católica sí saben venir y, bueno, pues, los jóvenes de acá también van para católica, pero desde siempre ha sido que no se han querido de los dos pueblos, por eso hasta ahora los jóvenes saben buscar pelea, porque eso se desafían entre ellos, no se quieren.<sup>111</sup>

Es posible que los jóvenes, de los que habla la esposa de don Servio Jojoa, sólo estén probando su arrojo y virilidad; sin embargo, y no por coincidencia, las peleas son con los de Dolores. Y aun cuando los mayores vean en el comportamiento de sus jóvenes conductas que atentan contra la armonía de sus pueblos, ellos en sus palabras evidencian las simientes profundas de las *cosas de los jóvenes*:

---

111. Rosario Jojoa. Docente del corregimiento de Mocondino. Archivo de Audio: Reuniones de Cartografía Social, noviembre de 2006.

Los de Dolores, pues, cuándo sería que apareció el pueblo, mi papá me conversaba que los de Dolores habían llegado, un señor, no me acuerdo como era el apellido. Pero, entonces, los de Dolores dicen que son blancos y a los de Mocondino nos dicen que somos indios.<sup>112</sup>

Los jóvenes, que por momentos pareciera que poco se interesan por las situaciones tradicionales e históricas de sus pueblos y veredas, reproducen, con su hacer durante la fiesta, características que han sido propias y que se exponen en el devenir social junto a situaciones y concepciones percibidas de afuera y apropiadas.

---

111. Lucio Jojoa. Mocondino, diciembre de 2006.



## DOCUMENTOS

# MANIFIESTO DEL 23 DE MAYO POR LOS **DERECHOS** COMUNITARIOS DE LOS **HIJOS DE URCUNINA**

**L**os hijos de Urcunina, situados alrededor del volcán Galeras, intrínsecamente relacionados con un tejido sociocultural, histórico y socioeconómico, participantes del Primer Foro sobre “Derechos Comunitarios”, reunidos en Genoy el día 23 de mayo de 2009, motivados por la amenaza de desalojo y expropiación de nuestros territorios y bienes por parte del gobierno, después de analizar la palabra de cada uno de los participantes, en un diálogo muy bello y enriquecedor, acordamos elaborar este documento, expresión de nuestro sentir y pensar propios, para presentarlo a la opinión pública como MANIFIESTO y MANDATO de nuestras comunidades, con la esperanza de que contribuya a entender el grave problema de que somos víctimas inocentes, de las razones que tenemos para enfrentar a los causantes y de la firme decisión que tenemos para defender nuestro territorio y demás derechos comunitarios.

En primer lugar, lamentamos que para este evento no se hicieran presentes las autoridades departamental y municipal, ni la Casa Galeras, habiendo sido invitadas con anticipación para que vengan y expongan lo que hablan a espaldas de la comunidad, para que sigan y escuchen todas nuestras inquietudes y haya real concertación. ¡Qué vergüenza los gobernantes que tenemos!

¿Es que solo tienen capacidad para engañar, mentir y dividir, pero son sordos de oído y de ánimo para escuchar a sus gobernados?

Los más afanados por sacarnos de nuestro territorio, los que se aprovechan de los indefensos y sólo vienen a interrumpir y a molestar, son los que tienen que invitarnos a nosotros. Estamos cansados de invitarlos y mandar propuestas construidas. Estamos hastiados de su falta de respeto y de la presencia escondida de “chirimbolos” y mandaderos bien pagados que se meten a nuestras casas y veredas para amedrentar con que nos van a expropiar y a engañar con falsas promesas.

Señores del Estado: sean serios, sean transparentes, sean honestos.

Agradecemos a las instituciones que aceptaron la invitación y vinieron, a los miembros de instituciones que por voluntad propia se hicieron presentes y a las instituciones que nos han respetado y no se burlan.

¿Hasta cuándo tanto irrespeto a la dignidad, a la vida y a los derechos de las comunidades?

Día tras día, noche tras noche, semana tras semana, mes tras mes, aparecen unos señores en nuestras casas y veredas, con muchos cuentos; vienen a amedrentar, a decir que tenemos que salir, que nos van a sacar, que nos van a expropiar. Día tras día los señoritos de la Casa Galeras, con falsas palabras, con falsas alarmas, dicen y repiten que la comunidad ya está lista para el reasentamiento, que ya han hecho los avalúos, que el único que se ha opuesto es Jenoy. Que el señor gobierno manda, ordena, sacarnos, ha sido el único plato del día, desde el 2005, cuando nuestras plazas públicas, nuestras veredas y nuestros campos se llenaron de gobierno. Cómo era de impresionante para nuestras mujeres y niños que al abrir la puerta, cada día, se encontrarán de frente con un policía o un soldado, con arma, dispuesto a sacarnos por orden del presidente.

¿Y esto por qué?

Porque un mal día la irresponsabilidad y las agallas de los gobernantes locales, en su afán desmedido de manejar dineros nacionales, escudándose en un diagnóstico supersabio de INGEOMINAS, crearon e imaginaron el gran desastre del Volcán Galeras, con lo que lo único que han logrado es un caos del territorio, maltrato a la dignidad y la vida de los pobladores y, claro, la danza millonaria para contratistas y burócratas.

Por eso manifestamos que la amenaza no viene de nuestro Volcán Galeras, el Volcán Galeras no nos está matando, nos están matando son los decretos y decisiones equivocados, irresponsables e impositivos.

*Dizque zona de desastre/de gran peligrosidad/ aquí el único desastre/es la tal autoridad.*

Que nos presenten el primer caso que demuestre que ha ocurrido el desastre, el dato concreto del número de muertos, del número de lisiados o de asfixiados por el Galeras. Han pasado hasta la fecha, 23 de mayo, 3 años, 5 meses y 23 días y el gobierno no ha podido demostrarnos y justificar el desastre, ni siquiera con el cadáver de un conejo. Es el único sitio en el mundo donde se declara zona de desastre sin que haya un muerto. En cambio, siguen sin reivindicación alguna los finados Rosario Criollo, Ismael Yaqueno, Alberto Pasichaná y otros, fulminados por el tono prepotente, con diminutivos de falsa compasión, de un presidente que dio cuarenta y ocho horas para arrancarnos de la vida.

El verdadero peligro viene de los que explotan al Galeras. De los que engañan y mienten para sacar tajada. De los que mienten cuando muestran erupciones de otros volcanes como si fueran del Galeras. De los que engañan al comparar maliciosamente con Armero o el Tunguragua para asustar e intimidar. De los que engañan con albergues que sólo han servido para una alcahuetería de la vagancia, del vicio, de la inmoralidad, de la división y de la infamia. Por eso cantamos en verso: *Que explote nuestro Galeras/no implica riesgo ni afán/ son verdadero peligro/los que explotan el volcán.*

Porque, ¿quién ha sacado ventaja de la declaratoria de desastre?  
¿Quién le saca ventaja a los 300 mil millones presupuestados?  
¿Quién se ha beneficiado de los 32 mil millones gastados?  
¿Quién construye, con sobrecostos y doble facturación, albergues de la infamia?

¿Quién se beneficia de la doble gerencia de la Casa Galeras y los 25 burócratas con sobresueldos? Sabemos que el equipo del proceso gasta 940 millones anuales en salarios y funcionamiento.

¿Quién se benefició con los sobrecostos en contratos de un Plan Específico, de un Informe del Proceso y de un diagnóstico del OSO, superfluos e inoperantes a costa del presupuesto público y de la comunidad internacional? Con razón se les llamó "las hojas millonarias". Información que, entre otras, no se ha entregado, como debería hacerse, por derecho fundamental, a todos los ciudadanos. Un despilfarro presupuestal y administrativo realmente escandaloso, a costa del maltrato, el irrespeto y la angustia de la comunidad.

Sabemos a fondo que es un negocio que tienen los gobiernos locales: formar un campo turístico internacional, esa es la verdad, por eso en Internet apareció el proyecto que tienen construido: los kioscos en Aguapamba, los hoteles en el pueblo de Genoy y el aeropuerto en Pullitopamba.

Sabemos, además, que las multinacionales están que vienen a comprar tierras para producir biocombustibles, alimentos y apropiarse de los bosques para conseguir agua: agua de Mapachico, de Genoy, de La Florida, con el visto bueno del gobierno y con las garantías de una ley infame que llaman "Ley Galeras". Tan infame que, de aprobarse, habrá créditos blandos y exención de impuestos para los invasores de nuestro territorio. Según sus promotores, a nosotros sí nos mata el Galeras y nos salvan la vida expulsándonos. ¿De qué material estarán hechos los gringos, los japoneses o los españoles para ser invulnerables al desastre? ¿Cuál es la gracia de estos nuevos colonizadores para el gobierno que les paga por invadir? Lo sabemos de sobra, la divina "inversión de capitales".

*Así que: El afán de este gobierno/que nos ha tocado en suerte/que el rico sea más rico/ y el pobre espere la muerte.*

Si fueran responsables de la vida, ¿por qué el gobierno no se ocupa de otras personas, que realmente son víctimas de un desastre real y día a día pierden el derecho a la vida?

¿Por qué esa plata que se está mal invirtiendo aquí, no la pone al servicio de toda esa gente que está desplazada? ¿Por qué en lugar de hacer y mantener unos albergues de la infamia no les dan un albergue digno, unas casas dignas, a los verdaderos desplazados, para que ellos vivan como humanos que somos?

¿Con cuántos desplazados viviendo en los parques, cocinando en la calle, por qué no se da cuenta, señor gobierno, de esa gente?

Quieren sacarnos con un desalojo forzado, desmoronando el alma de nuestros pueblos. Porque no se puede desraizar un árbol de cientos y miles de años de costumbres, historia y cultura para sembrarlo, de la noche a la mañana, en otro lugar. Lejos de nuestra tierra vamos a ser tratados como enfermos, como delincuentes, sin poder producir lo que comemos, libremente, sin permiso de nadie.

¿Quiere sacarnos para que también vayamos a mendigar, a pararnos a los semáforos a engrosar las filas de los desplazados?

Porque los que tienen y venden ¿dónde van a ir y de qué van a vivir? Y, ¿qué va a pasar con los que no tienen ni predios ni casas, los matrimonios jóvenes, nuestros hijos y las futuras generaciones sin proyecto de vida? ¿Qué va a pasar con nuestros viejos y abuelos que son la experiencia y la tradición, la cultura y la riqueza espiritual y la memoria

colectiva de un pueblo, símbolos de amor, esfuerzo y sacrificio, sabios frente a la adversidad, humildes frente a la grandeza?

¿Por qué se premia a los criminales que han dejado a tantas familias desamparadas, a los que traen como trofeos las manos de sus víctimas, mientras que a nosotros, honestos y humildes trabajadores, nos castigan? ¿Trabajar para nuestras familias y para la ciudad, ese es el pecado?

Si fueran ciertos los estudios supersabios, y responsable el gobierno, ¿por qué permiten, por ejemplo, construir en Pasto el mayor supermercado de Nariño donde ha pasado la mayor avalancha de lodo y piroclastos del Galeras? ¿Por qué siguen viviendo en Rumipamba, el Valle de las Piedras, lanzadas por las erupciones del Galeras?

Qué despropósito el de nuestros gobernantes. Nos quieren engañar con el simulacro de que quieren salvar vidas. No pasa de ser un acto irresponsable para justificar jugosos contratos y para hacer protagonismo. Es la legalización y legitimación de un acto macabro: desterrar a los débiles para beneficiar a los poderosos.

¿Hasta dónde llegará la infamia?

El desprecio por nuestras comunidades es tal que no quieren ni vernos, ni oírnos, solo quieren tener la satisfacción de ver nuestros escombros arrastrados por INVÍAS, por sus asesores y contratistas, como lo tienen bien planificado y presupuestado en el Decreto 3905.

¿Por qué no vinieron, habiéndolos invitado comedidamente?

¿Cuándo han venido a compartir con nosotros, con nuestras organizaciones y gobiernos propios para determinar ideas, para determinar cosas que nosotros mismos miramos que los expertos no dan razón?

¿Qué van a venir a compartir, si para los gobernantes, asesores y ejecutores, nuestros conocimientos son creencias religiosas de idiotas, nuestros gobiernos tradicionales bobas organizaciones piratas y nuestros sistemas de vida agraria puro atraso!

Se adelantan procesos en Mapachico, en Genoy, en el Colegio, en La Florida, incluidos planes de contingencia y de desarrollo. Hemos hecho cantidad de acercamientos a todos los niveles. Hemos redactado documentos de negociación. Pero el gobierno y los expertos los ignoran. No nos han tenido en cuenta la cultura, el tejido social. Hablan de participación, pero la participación ha sido paja.

El Plan de Acción Específico, que debió ser la base fundamental para afrontar la contingencia por parte de nuestras comunidades, fue totalmente inconsulto, hecho por una entidad extraña, que vino, cobró y se fue. En Mapachico, hicieron el compromiso de socializar lo que se inventaron, pero ni eso cumplieron, Aunque, de manera cínica, en sus mamotreos hablan de concertación con la comunidad.

Siempre nos han despreciado, porque a los gobernantes y beneficiarios no les interesa la comunidad; seguramente, dirán: allá que hablen, que dialoguen, nosotros vamos actuando.

Parece que tuvieran un cerebro descuadrado. Si son serios, sean participativos, no nos invisibilicen. Respeten su democracia participativa, de la que tanto hablan, respeten el derecho fundamental a la participación ciudadana, no pisoteen la Constitución, que es su ley madre.

El gobierno nos quiere coger por las espaldas, pero nosotros, las comunidades indígenas, campesinos y pobladores urbanos, hijos del Galeras, estamos más alerta que nunca. Nuestra resistencia no dará tregua.

Nuestro Volcán Galeras no es la primera vez que revienta, él ha reventado muchos millones de años y nunca, jamás, tenemos noticia de habernos destruido.

Los nativos indígenas de aquí hemos vivido millones de años. Y nuestros antepasados no han de haber sido tan bobos, como nos cree el gobierno actual, que viendo que el volcán mataba a la gente seguían viviendo aquí; ellos no se equivocaron cuando diseñaron dónde vivir, dónde habitar, desde hace más de ocho mil años. Es más seguro que se equivoquen los que no han vivido aquí.

Nuestros sabios antepasados, como los científicos serios de hoy, sabían que nuestra tierra y nuestro universo constantemente tienen flujo de fuerzas que modifican la tierra, los océanos, los continentes. Que el universo se reacomoda constantemente. Y que los volcanes, que nuestros grandes sabios y gobernantes llaman desastre, son una fuerza viva de nuestro planeta, que ayuda a mantener el equilibrio tarráqueo. Ellos son actores y testigos de la vida de la tierra, no del desastre.

Sabían que el equilibrio tarráqueo implica destrucción y construcción constante, a veces tan fuerte como un cataclismo.

Si pensamos sólo en la destrucción, ningún lugar del mundo es completamente seguro para el ser viviente. Por eso el hombre y todos los seres vivientes han utilizado la sabiduría, la ciencia y la tecnología para seguir conviviendo. Los pobladores sensatos no abandonan las ciudades, las costas, los ríos, las llanuras o las montañas por más terremotos, tsunamis, inundaciones o avalanchas desastrosas que sucedan. Y los gobernantes, científicos o profesionales serios, tampoco los expulsan expropiándoles sus bienes; al contrario, desarrollan la ciencia, la tecnología y los planes para seguir la vida.

Por eso, en Taiwán, uno de los lugares más sísmicos, está el más grande edificio del mundo. En Galápagos, los volcanes activos son el mayor atractivo para el turismo mundial y los nativos siguen ahí.

Nuestros sabios originarios, como los científicos serios, saben que el universo, la tierra, como ser vivo, tienen sus procesos, que todos, incluido el hombre, tienen que respetar y aceptar, si se quiere vivir y morir dignamente. Son procesos, en su mayoría, aún misteriosos, que el poder humano no ha podido controlar; por eso decimos que solo Dios lo sabe.

Sabemos que mientras lo respetemos, nuestro padre, nuestro taita Galeras no nos va a hacer daño. Él sabe que nosotros somos respetuosos con nuestros campos naturales sagrados, que pedimos permiso cuando hay que entrar. Cuando no lo respetamos, resulta lo que les sucedió a los señores

vulcanólogos, que se fueron a entrar donde no les convenía y ese abuso lo pagaron con su vida.

Los señores vulcanólogos y los expertos y todo el bloque de personajes que nos quieren sacar, dicen que el Galeras es un peligro. Nosotros no lo entendemos así. Nosotros lo entendemos como una fortaleza y una riqueza.

El Galeras es nuestro padre y nuestra madre, él nos da la vida. En él tenemos la mesa completa: arriba nos da el ulluco, la papa, la cebada, la oca. Y si nos bajamos al centro, tenemos el maíz; y si bajamos más, tenemos la caña, el café, la yuca.

Nuestros ancestros, nuestros padres abuelos han muerto aquí y aquí nos han dejado y nada nos ha pasado. Lo que sí nos han dejado es una gran herencia, que hagamos respetar nuestro territorio; si ellos nos dejaron aquí, es para que lo hagamos respetar.

Nosotros ocupamos la herencia de nuestros ancestros. Somos de esta tierra, porque somos de tierra y vivimos metidos en la tierra, dormimos en la tierra, nos revolcamos en ella, morimos y nos volvemos tierra.

Nosotros, con el revivir de nuestros ancestros, conviviendo con nuestro taita Galeras somos originarios de este terruño, de modo que, en vez de invitarnos a que vayamos a vivir a otra parte o a la ciudad, deberían, más bien, invitarnos a fortalecer nuestro territorio, para que, en vez de “zona de desastre”, siga siendo zona de vida y mayor desarrollo.

Decimos que nuestro territorio no tiene precio, porque vale por lo que es: el valor de la Pachamama, el valor de la vida. El burdo negociante no sabe de valor, solo entiende de precio y vende hasta lo ajeno al mejor postor. Un presidente de EEUU les propuso a los indígenas comprar la tierra para entregarles otra reserva; ellos le respondieron a través de uno de sus taitas: “el jefe blanco nos pide mucho de nosotros”. “¿Cómo se puede vender el cielo o el calor de la tierra?” También a nosotros, los hijos de Urcunina, nos piden mucho los jefes blancos.

Este paraíso no se compara, nuestro Galeras es rico por donde se lo mire: sus gentes, sus principios,

lindo mirar al padre mayor de los padres mayores que el ser humano ha perdido. Aquí producimos alimento para la ciudad y produciremos alimento para el mundo. El mundo necesita oxígeno, minerales y otros bienes y riquezas incalculables, que tiene nuestro Galeras y que los jefes blancos no entienden o quieren aprovechar a costa de nuestra desgracia.

Harán los avalúos, consignarán en el Banco, darán una libreta de ahorros, dirán esto es lo que tiene en el Banco, lo toma o lo deja y, si no, le vamos a expropiar. Claro, como hay tantas personas indefensas, dirán, nos van a expropiar; pero mentiras, no van a expropiar, porque las leyes constitucionales, la Ley 21 de 1991 y convenios internacionales, como el 169 sobre pueblos indígenas, aprobado en 1989 por la Conferencia General de la OIT, amparan nuestros derechos de los comunitarios.

Manifestamos y mandamos:

Que somos hijos del Galeras, unos más viejos, otros más jóvenes, todos hermanos que vivimos en este lugar. Unos venimos de un tronco ancestral, de un retoño, de un vivir, de un revivir, renacer y seguir viviendo de esa identidad, de esa caricia, desde hace más de 8000 años. Por eso decimos y entendemos que es nuestro territorio. Y si hacemos algo de historia, el descubrimiento no fue un descubrimiento, fue un atropello, una invasión, con la que se apoderaron de las riquezas de nuestro territorio, también de nuestras mujeres.

Que, ante este vil atropello anunciado, no nos queda otra alternativa que resistir.

Que nuestra resistencia no dará tregua, porque así como los animales demarcan su territorio con alguna sustancia de su cuerpo, para hacerlo respetar, así nosotros, los hijos de Urcunina, estamos dispuestos a marcar nuestro territorio con nuestra propia sangre.

Somos gente honrada, gente honesta, gente humilde, gente trabajadora, eso es lo que somos aquí, pero no nos vamos a dejar intimidar, ni mucho menos nos vamos a dejar sacar.

Porque no nos hemos dejado intimidar, ni sacar desde la conquista española. Ni cuando Bolívar vino a invadir nuestro territorio, hace 200 años. Aunque muchos muertos hemos tenido desde esa época.

Hace unos 60 años, en Genoy y Mapachico también tuvimos muertos en la plaza principal, cuando el gobierno, con la fuerza pública, invadió nuestro territorio para obligarnos a votar. Mataron

mujeres, mataron a nuestros viejos, se bañaron de sangre nuestros caminos, nuestras calles. Mataron a Laura Chapal, a Ambrosio Villota, a Manuel Jesús Genoy, a José Eloy Villota, a José Antonio Chapal, a José Luis Yaqueno y a José Botina, que lo enterraron vivo.

Les damos gracias a esas mujeres, a esos viejos, que fueron unos hombres valientes para defender el territorio con la misma sangre. Les damos gracias a esas mujeres, a esos viejos que no doblegaron la cabeza.

Manifestamos y mandamos:

Que tenemos valor y valentía para pisar duro, pero con decencia, como originarios de nuestra tierra.

Que nosotros defenderemos nuestro territorio a como dé lugar, y si es de morir, moriremos aquí, como lo hicieron nuestros antepasados, pero no vamos a dar un paso atrás. Ojalá el señor presidente se entere de lo que nosotros estamos sintiendo. Nosotros no nos vamos a dejar sacar. Que nos saquen, pero muertos. Nos iremos muertos de aquí, pero no vivos.

Que resistiremos con la frente en alto, con nuestras organizaciones propias:

Cada quien a su usanza o determinación.

Que no importa que a nuestras organizaciones propias no las reconozca el gobierno, porque los que tienen que reconocer y vigilar son los propios pobladores y comunidades.

Que los de Genoy no se equivocaron al hacer renacer su cabildo indígena.

Que no nos dejaremos amedrantar por nada del mundo.

Que nosotros somos dueños y vigilantes y tenemos que dejar nuestro territorio en paz a los que vienen atrás, los que quieran habitar en este rico territorio.

Que nos negamos a salir, porque no queremos que nuestros hijos se contaminen de la infamia, de la corrupción de otras tierras, lavadas de tanta cosa y circunstancia. Que estamos en un territorio bendito y sagrado, donde tenemos todo, afortunadamente; donde los fenómenos naturales quedaron acoplados al ser humano cuando se creó el planeta por nuestro Padre celestial.

Si el otro día llorábamos porque nos iban a quitar la tierra. Hoy no lloramos.

Hoy nos sentimos más firmes que nunca, para defender nuestro territorio.

Estamos desempolvando las palabras, con derechos.

Aquí, en este pueblo, debemos de morir.

Sea como sea, nuestros huesos servirán, aquí, de abono en este territorio.

Decirles a los representantes del Estado que nosotros podemos decidir qué es lo que queremos, dónde estamos y para dónde vamos, con nuestra originalidad y nuestro derecho mayor, y amparados en los decretos de la Constitución, la mama de las leyes.

Aquí, en nuestro territorio, los que hemos de dar razón somos los que hemos vivido y estamos viviendo aquí, no otros que han vivido en otra parte y que ahora vienen a poner nuestro territorio en desastre.

Conocemos los antecedentes de nuestro volcán y por eso queremos que los vulcanólogos también compartan la sabiduría de nosotros, en lo que hemos vivido y lo que somos, porque sabemos que la sabiduría es mayor que la tecnología.

Decimos que el cerebro humano es el arma más poderosa en el mundo, porque construye y se destruye; se destruye porque se hace mal acusando a nuestro padre con diferentes cosas, que es como acusar a una persona cuando no debe nada.

Estamos en la madurez necesaria para tomar acciones de conjunto.

Y si los gobernantes no escuchan, si los gobernantes no entienden, si los gobernantes no respetan nuestros derechos, pues no son nuestros gobernantes. No va a venir cualquier decreto, cualquier jefe blanco a decir váyanse de la manito.

Que se tengan en cuenta y se respeten nuestras decisiones: los que quieran quedarse que se queden y los que quieran irse que se vayan.

Este es nuestro mensaje, esta es nuestra posición.

A todos los participantes del Foro, muchas gracias por compartir su riqueza de pensamiento, que es única; por compartir la sabiduría que hoy nos lleva a entender la grandeza de la tierra y lo que es el ser humano con dignidad.

**Amigos, hijos de Urcunina, por la vida  
del Galeras, ¡adelante!**

***Resguardo Indígena de Genoy,  
mayo 23 de 2009.***

**DOCUMENTOS****GRAN JEFE SEATTLE,  
DE LA TRIBU DEWAMISH,  
AL PRESIDENTE DE LOS  
ESTADOS UNIDOS  
DE NORTEAMÉRICA:**

**E**l estado de Washington, al noroeste de Estados Unidos, fue la patria de los Dewamish, un pueblo que, como todos los indios, se consideraba una parte de la Naturaleza, la respetaba y la veneraba, y desde generaciones vivía con ella en armonía. En el año 1855, el decimocuarto Presidente de los Estados Unidos, el demócrata Franklin Pierce, les propuso a los Dewamish que vendiesen sus tierras a los colonos blancos y que ellos se fuesen a una reserva. Los indios no entendieron esto. ¿Cómo se podía comprar y vender la Tierra? A su parecer, el hombre no puede poseer la Tierra, así como tampoco puede ser dueño del Cielo, del frescor del aire, del brillo del agua. El Jefe Seattle, el Gran Jefe de los Dewamish, dio la respuesta, a petición del Gran Jefe de los blancos, con un discurso cuya sabiduría, crítica y prudente esperanza, incluso hoy, casi 150 años después, nos asombra y admira. “Mis palabras son como las estrellas, nunca se extinguen”, dijo el Gran Jefe Seattle. Su pueblo no ha sobrevivido, sus palabras no se escucharon.

¿Escucharemos ahora?

¿Sobreviviremos?

El Gran Jefe Blanco de Washington nos envió un mensaje diciendo que quiere comprar nuestras tierras. El gran jefe nos envió también palabras de amistad y de buena voluntad. Esto es muy amable por su parte, pues sabemos que él no necesita nuestra amistad. Sin embargo, nosotros meditaremos su oferta, pues sabemos que si no vendemos vendrán seguramente hombres blancos armados y nos quitarán nuestras tierras.

Pero, ¿cómo es posible comprar o vender el cielo o el calor de la tierra? Nosotros no comprendemos esta idea. Si no somos dueños de la frescura del aire, ni del reflejo del agua, ¿cómo podréis comprarlos?

Nosotros tomaremos una decisión. El Gran Jefe de Washington podrá confiar en lo que diga el jefe Seattle, con tanta seguridad como en el transcurrir de las estaciones del año. Mis palabras son como las estrellas, que nunca tienen ocaso.

Cada partícula de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada brillante aguja de pino, cada grano de arena de las playas, cada gota de rocío de los sombríos bosques, cada calvero, el zumbido de cada insecto... son sagrados en memoria y experiencia de mi pueblo. La savia que asciende por los árboles lleva consigo el recuerdo de los pieles rojas.

Los muertos de los hombres blancos olvidan la tierra donde nacieron cuando parten para vagar entre las estrellas. En cambio, nuestros muertos no olvidan jamás esta tierra maravillosa, pues ella es nuestra madre. Somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros. Las flores perfumadas, el venado, el caballo, el gran águila, son nuestros hermanos. Las cumbres rocosas, los prados húmedos, el calor del cuerpo de los potros y de los hombres, todos somos de la misma familia.

Por todo ello, cuando el Gran Jefe de Washington nos comunica que piensa comprar nuestras tierras exige mucho de nosotros. Dice que nos reservará un lugar donde podamos vivir agradablemente y que él será nuestro padre y nosotros nos convertiremos en sus hijos.

Pero, ¿es eso posible? Dios ama a vuestro pueblo y ha abandonado a sus hijos rojos. El envía máquinas para ayudar al hombre blanco en su trabajo y construye para él grandes poblados. Hace más fuerte a vuestro pueblo de día en día. Pronto inundaréis el país como ríos que se despeñan por precipicios tras una tormenta inesperada. Mi pueblo es como una época en regresión pero sin retorno. Somos raza distinta. Nuestros niños no juegan juntos y nuestros ancianos cuentan historias diferentes. Dios os es favorable y nosotros, en cambio, somos huérfanos.

Nosotros gozamos de alegría al sentir estos bosques. El agua cristalina que discurre por los ríos y los arroyos no es solamente agua, sino también la sangre de nuestros antepasados. Si os vendemos nuestras tierras debéis saber que son sagradas y enseñad a vuestros hijos que son sagradas y que cada reflejo fugaz del agua clara de las lagunas narra vivencias y sucesos de mi pueblo. El murmullo del agua es la voz de mis antepasados.

Los ríos son nuestros hermanos que sacian nuestra sed. Ellos llevan nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos. Si os vendemos nuestras tierras debéis recordar esto y enseñad a vuestros hijos que los ríos son nuestros hermanos y que, por tanto, hay que tratarlos con dulzura, como se trata a un hermano.

El piel roja retrocedió siempre ante el hombre blanco invasor, como la niebla temprana se repliega en las montañas ante el sol de la mañana. Pero las cenizas de nuestros padres son sagradas, sus tumbas son suelo sagrado, y por ello estas colinas, estos árboles, esta parte del mundo es sagrada para nosotros. Sabemos que el hombre blanco no nos comprende. El no sabe distinguir una parte del país de otra, ya que es un extraño que llega en la noche

y despoja a la tierra de lo que desea. La tierra no es su hermana sino su enemiga y cuando la ha dominado sigue avanzando. Deja atrás las tumbas de sus padres sin preocuparse. Olvida tanto las tumbas de sus padres como los derechos de sus hijos. Trata a su madre, la tierra, y a su hermano, el aire, como cosas para comprar y devastar, para venderlas como si fueran ovejas o cuentas de colores. Su voracidad acabará por devorar la tierra, no dejando atrás más que un desierto.

Yo no sé, pero nuestra forma de ser es diferente a la vuestra. La sola visión de vuestras ciudades tortura los ojos del piel roja. Quizá sea porque somos unos salvajes y no comprendemos. No hay silencio en las ciudades de los blancos. No hay ningún lugar donde escuchar cómo se abren las hojas de los árboles en primavera o el zumbido de los insectos. Quizá sea sólo porque soy un salvaje y no entiendo, pero el ruido de las ciudades únicamente ofende a nuestros oídos. ¿De qué sirve la vida si no podemos escuchar el grito solitario del chotacabras, ni las querellas nocturnas de las ranas al borde de la charca? Soy un piel roja y nada entiendo, pero nosotros amamos el rumor suave del viento, que acaricia la

superficie del arroyo, y el olor de la brisa, purificada por la lluvia del medio día o densa por el aroma de los pinos.

El aire es precioso para el piel roja, pues todos los seres comparten el mismo aliento: el animal, el árbol, el hombre..., todos respiramos el mismo aire. El hombre parece no notar el aire que respira. Como un moribundo que agoniza desde hace muchos días, es insensible a la pestilencia.

Pero si nosotros os vendemos nuestras tierras no debéis olvidar que el aire es precioso, que el aire comparte su espíritu con toda la vida que mantiene. El aire dio a nuestros padres su primer aliento y recibió su última expiación. Y el aire también debe dar a nuestros hijos el espíritu de la vida. Y si nosotros os vendemos nuestras tierras, debéis apreciarlas como algo excepcional y sagrado, como el lugar donde también el hombre blanco sienta que el viento tiene el dulce aroma de las flores de las praderas.

Meditaremos la idea de vender nuestras tierras, y si decidimos aceptar, será sólo con una condición: el hombre blanco deberá tratar a los animales del país como a sus hermanos. Yo soy un salvaje y no lo entiendo de otra forma. Yo he visto miles de bisontes pudriéndose, abandonados por el hombre blanco tras matarlos a tiros desde un tren que pasaba. Yo soy un salvaje y no puedo comprender que una máquina humeante sea más importante que los bisontes, a los que nosotros cazamos tan sólo para seguir viviendo.

¿Qué sería del hombre sin los animales? Si los animales desaparecieran el hombre también moriría de gran soledad espiritual. Porque lo que le suceda a los animales, también pronto le ocurrirá al hombre. Todas las cosas están relacionadas entre sí. Lo que afecte a la tierra, afectará también a los hijos de la tierra.

Enseñad a vuestros hijos lo que nosotros hemos enseñado a nuestros hijos: la tierra es nuestra madre. Lo que afecte a la tierra, afectará también a los hijos de la tierra. Si los hombres escupen a la tierra, se escupen a sí mismos. Porque nosotros sa-

bemos esto: la tierra no pertenece al hombre, sino el hombre a la tierra. Todo está relacionado como la sangre que une a una familia. El hombre no creó el tejido de la vida, sino que simplemente es una fibra de él. Lo que hagáis a ese tejido, os lo hacéis a vosotros mismos.

El día y la noche no pueden convivir. Nuestros muertos viven en los dulces ríos de la tierra, regresan con el paso silencioso de la primavera y su espíritu perdura en el viento que riza la superficie del lago.

Meditaremos la idea del hombre blanco de comprar nuestras tierras. Pero, ¿puede acaso un hombre ser dueño de su madre? Mi pueblo pregunta: ¿qué quiere el hombre blanco? ¿Se puede comprar el aire o el calor de la tierra, o la agilidad del venado? ¿Cómo podemos nosotros venderos esas cosas, y vosotros cómo podríais comprarlas? ¿Podéis acaso hacer con la tierra lo que os plazca, simplemente porque un piel roja firme un pedazo de papel y se lo entregue a un hombre blanco? Si nosotros no poseemos la frescura del aire, ni el reflejo del agua, ¿cómo podréis comprarlos? ¿Acaso podréis volver a comprar los bisontes, cuando habíais matado hasta el último?

Cuando todos los bisontes hayan sido sacrificados, los caballos salvajes domados, los misteriosos rincones del bosque profanados por el aliento agobiante de muchos hombres y se atiborre de cables parlantes la espléndida visión de las colinas... ¿dónde estará el bosque? Habrá sido destruido. ¿Dónde estará el águila? Habrá desaparecido. Y esto significará el fin de la vida y el comienzo de la lucha por la supervivencia.

Pero vosotros caminaréis hacia el desastre brillando gloriosamente, iluminados con la fuerza del dios que os trajo a este país y os destinó para dominar esta tierra y al piel roja. Dios os dio poder sobre los animales, los bosques y las pieles rojas por algún motivo especial. Ese motivo es para nosotros un enigma. Quizás lo comprendiéramos si supiésemos con qué sueña el hombre blanco, qué esperanza trasmite a sus hijos en las largas noches de invierno.

no y qué ilusiones bullen en su imaginación que les haga anhelar el mañana.

Pero nosotros somos salvajes y los sueños del hombre blanco nos permanecen ocultos. Y por ello seguiremos distintos caminos, porque por encima de todo valoramos el derecho de cada hombre a vivir como quiera, por muy diferente que sea de sus hermanos.

No es mucho realmente lo que nos une. El día y la noche no pueden convivir y nosotros meditaremos vuestra oferta de comprar nuestro país y enviarnos a una reserva. Allí viviremos aparte y en paz. No tiene importancia dónde pasemos el resto de nuestros días. Nuestros hijos vieron a sus padres denigrados y vencidos. Nuestros guerreros han sido humillados y tras la derrota pasan sus días hastiados, envenenando sus cuerpos con comidas dulces y fuertes bebidas. Carece de importancia dónde pasemos el resto de nuestros días. Ya no serán muchos. Pocas horas más, quizás un par de inviernos, y ningún hijo de las grandes tribus que antaño vivían en este país y que ahora vagan en pequeños grupos por los bosques, sobrevivirán para lamentarse ante la tumba de un pueblo, que era tan fuerte y tan lleno de esperanzas como el nuestro.

Pero cuando el último piel roja haya desaparecido de esta tierra y sus recuerdos sólo sean como la sombra de una nube sobre la pradera, todavía estará vivo el espíritu de mis antepasados en estas riberas y en estos bosques. Porque ellos amaban esta tierra como el recién nacido ama el latir del corazón de su madre.

Pero ¿por qué he de lamentarme por el ocaso de mi pueblo? Los pueblos están formados por hombres, no por otra cosa. Y los hombres nacen

y mueren como las olas del mar. Incluso el hombre blanco, cuyo dios camina y habla con él de amigo a amigo, no puede eludir ese destino común. Quizás seamos realmente hermanos. Una cosa sí sabemos, que quizás el hombre blanco descubra algún día que nuestro Dios y el vuestro, son el mismo Dios. Vosotros quizás pensáis que le poseéis, al igual que pretendéis poseer nuestro país, pero eso no podéis lograrlo. Él es el Dios de todos los hombres, tanto de los pieles rojas como de los blancos. Esta tierra le es preciosa, y dañar la tierra significa despreciar a su Creador.

También los blancos desapareceréis, quizás antes que las demás razas. Continuar ensuciando vuestro lecho y una noche moriréis asfixiados por vuestros propios excrementos.

Nosotros meditaremos vuestra oferta de comprar nuestra tierra, pues sabemos que si no aceptamos vendrá seguramente el hombre blanco con armas y nos expulsará. Porque el hombre blanco, que detenta momentáneamente el poder, cree que ya es Dios, a quien pertenece el mundo.

Si os cedemos nuestra tierra amadla tanto como nosotros la amábamos, cuidadla tanto como nosotros la cuidamos, y conservad el recuerdo de tal como es cuando vosotros la toméis.

Y con todas vuestras fuerzas, vuestro espíritu y vuestro corazón, conservarla para vuestros hijos y amadla como Dios nos ama a todos.

Pues aunque somos salvajes sabemos una cosa: nuestro Dios es vuestro Dios. Esta tierra es sagrada. Incluso el hombre blanco no puede eludir el destino común. Quizás incluso seamos hermanos. ¡Quién sabe!



DOCUMENTOS

MANIFIESTO DEL PUEBLO GUAMBIANO, PUEBLO GUAMBIANO:  
**IBE NAMUIGUEN Y NIMMERE  
Y GUCHA (1980)**

fotografía: archivo ADAP



**1.** Nosotros los Guambianos siempre hemos existido en estas tierras de América. Y por eso tenemos derechos. Nuestros derechos nacen de aquí mismo, de la tierra y de la comunidad, desde antes que descubriera Cristóbal Colón; desde la época de los Caciques y de los gobiernos nombrados por las comunidades. Porque antes de llegar Cristóbal Colón, la gente existía en esta América; porque los anteriores trabajaron, entonces existía derecho y esto ya era un país.

**2.** Los invasores entraron a quitarnos nuestros derechos; los gobiernos crearon leyes sólo para dominarnos, para que no pensemos en movernos ni para allá ni para acá. Pero entre nosotros siempre hubo luchadores que reclamaron y defendieron nuestros derechos y nosotros seguiremos defendiendo.

**3.** Por eso, ahora que hemos abierto los ojos, estamos en este pensamiento de lucha: proclamar nuestros derechos a toda nuestra gente, a toda la América y al mundo entero. Para que sepa, para que se respete, para que nos apoyen a defenderlo los amigos y compañeros.

**4.** Las leyes de los libertadores son para nosotros un menor derecho, no igualan jamás al de los indígenas, que tenemos desde antes, nuestro Derecho Mayor. Este derecho nuestro, que han desconocido, primero, para poder humillarnos y explotarnos. Y, ahora también, para acabarnos como Guambianos, porque no quieren más indígenas en Colombia.

**5.** Los invasores de ayer y hoy, todos nos dicen que tenemos que dejar de ser indios para entrar en la civilización, para poder progresar.

**6.** Pero no nos dicen nunca cómo era nuestra tierra cuando era libre, cómo era nuestra vida trabajando para nosotros mismos, con tierra común y gobierno propio. No nos dicen que teníamos todo completo: territorio, creencia, gobierno, justicia,

producción, todo nuestro. No cuentan que nuestros antepasados tenían amigos y comercio hasta el Reino de los Chibchas. Tampoco cuentan que tuvieron que acabar con nuestra organización propia; era apoderarse de nuestra tierra y entrar a robar nuestro trabajo, dejándonos apenas para quitar la hambruna, nada más.

**7.** Y jamás enseñan a los hijos, que ellos robaron nuestra tierra y nuestro trabajo, cómo nos condenaron a quedar estancados, sin poder ampliarnos, sin poder crecer nosotros para poder crecer ellos. Para ellos poder vivir y nosotros acabarnos.

**8.** Por eso, ahora que hemos abierto los ojos, estamos también en este pensamiento de lucha: no ser esclavos, pensar con nuestra cabeza, defender para nuestros hijos el derecho de ser Guambianos.

**9.** Porque al robar la tierra y el trabajo, también nos dividieron y separaron: unos quedamos como miserables comuneros de nuestro antiguo resguardo devorado por los terratenientes; otros quedamos como terrajeros esclavizados al querer del patrón; y los que han tenido que irse lejos de la comunidad, como peones arrumados en los establos de haciendas u obligados a comprar tierra, como si no tuviéramos derechos. Casi todos estamos trabajando separados y explotados por usureños y créditos.

**10.** A ese robo, a esa explotación y división de nuestra gente ayuda el gobierno, que nos trata como si no fuéramos de aquí, como a menores de edad o como subversivos cada vez que reclamamos nuestro derecho en comunidad. También ayudaron las religiones y las políticas, confundiéndonos y separándonos con doctrinas engañosas. También ayudaron los técnicos, con sus consejos que sólo buscaban hacernos olvidar nuestros derechos a la tierra y, ahora, los médicos que esterilizan a nuestras mujeres.

**11.** Todos estos ayudaron a esa explotación y división, metiéndonos en una educación que enseña a olvidar y a despreciar todo lo nuestro, para que nos humilláramos y así poder acabarnos como pueblos indígenas, que los Guambianos no existamos más.

**12.** Así, día tras día, fueron creciendo los problemas individuales y nos íbamos olvidando de lo nuestro, confiando más en las leyes y costumbres de los blancos, que nada han podido resolvernó después de tantos siglos que nos tienen dominados.

**13.** Por eso, ahora que hemos abierto los ojos, estamos en este pensamiento de lucha: los Guambianos tenemos derecho a existir como comunidad, hoy como ayer, como siempre. Por eso estamos denunciando y reclamando nuestros derechos, para echar para adelante.

**14.** ¡Mayelé, Mayelé, Mayelé! El mundo fue creado para todos, pero a nosotros nos quitan de la tierra.

**15.** Por eso nos hemos puesto a recordar y a pensar que, en todo el tiempo, desde siempre, los indígenas hemos vivido en estas tierras y muchas más. Los Guambianos ocupábamos desde Piendamó hasta cerca de Popayán.

Y así los demás compañeros, no sólo en el Cauca sino en toda Colombia, en toda América.

Esta es la verdad, la más grande verdad, porque ninguno en el mundo puede negar que este Continente fue ocupado, habitado, trabajado antes que nadie por nuestros antepasados, luego por nuestros padres y hoy por nosotros mismos.

De ahí, de esta verdad mayor, nace nuestro Derecho Mayor.

Por eso, ahora que hemos abierto los ojos, estamos en este pensamiento de lucha: que todo trozo de tierra americana, donde vivamos y trabajemos los nativos indígenas, nos pertenece: porque es nuestro territorio, porque es nuestra patria.

**16.** Este es nuestro Derecho Mayor, por encima de todos nuestros enemigos, por encima de sus escrituras; por encima de sus leyes, por encima de sus armas, por encima de su poder.

Por Derecho Mayor: por derecho de ser primero, por derecho de ser auténticos americanos.

En esta gran verdad, nace todito nuestro derecho, todita nuestra fuerza. Por eso, debemos recordarla, trasmitirla y defenderla.

**17.** Contra nosotros, ya usaron, por siglos, toda la fuerza, todo el engaño que podían inventar. Pero a pesar de todo, nosotros existimos y no han podido terminar con el derecho a nuestra tierra. Por eso seguimos viviendo, ocupando y trabajando lo que nos queda, impulsando el deber de recuperar nuestra tierra común.

Porque esta Tierra Madre nos sigue perteneciendo antes que a nadie, por Derecho antigua: porque aquí nacieron, vivieron y murieron nuestros antepasados y abuelos.

Y, también, por Derecho Nuevo, porque nosotros vivimos en ella, trabajamos en ella y, más que nadie, luchamos por ella, para defenderla de nuestros enemigos comunes, los explotadores.

**18.** Recuperar nuestra tierra, pero tierra común, con cabildo indígena. Porque tenemos derecho a organizar en forma distinta, a dirigirnos nosotros mismos, a tener el mando sobre nuestra tierra. Porque el cabildo es la máxima autoridad, estamos organizados por medio del cabildo con nuestra propia idea. Luchamos por fortalecer el cabildo para que responda a la comunidad, rescatándolo de las garras de los politiqueros y de otros enemigos. Bajo la autoridad del cabildo buscamos unir a la comunidad entera, para revivirla, fortalecerla y, así, hacer que la respeten.

**19.** Recuperar nuestra tierra como cabildo indígena que administre la justicia, solucionando aquí mismo los errores y delitos.

**20.** Recuperar nuestra tierra como cabildo indígena para que se una con otros cabildos indígenas, de autoridad a autoridad, sin que nadie nos venga a mandar, fortaleciendo nuestros derechos y apoyando las luchas de las comunidades.

**21.** Recuperar nuestra tierra como cabildo indígena, pero fortaleciendo nuestro trabajo común. Para que no puedan seguir robándonos el producto de nuestro trabajo. Para poder, así, seguir creciendo, mejorando nuestra vida.

**22.** recuperar la tierra, pero no para hacer parcelitas que no alcanzan para nada. Sino desarrollar la agricultura bajo la autoridad del cabildo, sin olvidar que antes éramos en cualquier oficio y podemos volver a serlo.

**23.** recuperar la tierra para recuperarlo todo: autoridad, justicia, trabajo. Por eso tenemos que pensar con nuestra propia cabeza, hablando en nuestro propio idioma, estudiando nuestra historia, analizando y transmitiendo nuestras propias experiencias, así como las de otros pueblos. Así podremos echar para adelante nuestras tradiciones, conocimientos y costumbres, esas costumbres que forman nuestra vida de Guambianos de hoy.

Sólo así podremos, todas las comunidades indígenas, reconstruir nuestro propio destino.